

IX

LA FUNDACIÓN DE SAINT-REMY (Noviembre de 1822 – Enero de 1824)

A las peticiones venidas de Alsacia se juntaban otras venidas del Franco Condado. Al principio de noviembre, el P. Chaminade recibía la siguiente carta del P. Tharin, Vicario general de Besançon, que unos meses más tarde sería promovido al Obispado de Estrasburgo¹.

ARZOBISPADO DE BESANÇON.

Besançon, 29 de octubre de 1822

Señor canónigo,

Tengo el honor de transmitirle una nota del P. Bardenet, Misionero de esta diócesis, en la que encontrará una descripción del castillo de Saint-Remy, con las propuestas que él tiene el honor de hacerle. El señor Arzobispo de Adana, Coadjutor de Besançon², está informado de las gestiones que hace el P. Bardenet para conseguir una colonia de su Congregación para la diócesis de Besançon, y me encarga rogarle que me envíe los Estatutos de su Congregación. Cuando los haya recibido, los pondré en manos del señor Arzobispo Coadjutor para que los lea. Estoy seguro de que, si usted acepta las propuestas del P. Bardenet, Monseñor se apresurará a autorizarle hacer una fundación en el castillo de Saint-Remy. En cuanto a mí, me alegro de antemano con la firme confianza de que los Hermanos de María extenderán en esta diócesis el buen olor de Nuestro Señor Jesucristo.

Le ruego que acepte los sentimientos respetuosos con los que tengo el honor de estar, etc.

A esa carta se adjuntaba la nota siguiente redactada por el P. Bardenet.

El castillo de Saint-Remy, propiedad patrimonial, está situado a cinco leguas de distancia de cualquier otro municipio, cerca del pueblo del mismo nombre. Está en el Alto Saona, diócesis de Besançon, en medio de una gran población en su contorno. El señor de Rosen construyó este castillo hace 60 años.

Ofrece un conjunto de diferentes edificios.

El más grande tiene 266 pies de largo y 34 pies de ancho, y al oeste de estos dos edificios un hangar de la misma longitud. Más lejos, un invernadero de 180 pies de largo por 35 de ancho.

Todos estos edificios son muy sólidos, a excepción del último que se podrá suprimir sin problema.

Las dependencias del castillo ocupan 300 diarios³, incluyendo los jardines, los huertos, los patios y los lugares de desahogo: todo cerrado con muros.

¹ El **P. Claudio-María Tharin (1787-1843)**, nacido en una familia de alcurmia de Besançon, fue durante algunos años miembro de la Comunidad de San Sulpicio en París. Tras haber sido Vicario general de Besançon, fue nombrado Obispo de Estrasburgo (1823), después preceptor del Duque de Burdeos. Dimitió entonces de su Obispado, y después de 1830 vivió retirado.

² Mons. Pablo de Villefrancon, Coadjutor de Mons. de Pressigny en 1821, y su sucesor en la sede de Besançon en 1823.

³ El *diario*, o extensión de terreno que un hombre puede labrar en un día, comprendía cuatro cuartillos, de una superficie de 8 áreas 80 centiáreas. Por tanto, las «dependencias del castillo» abarcaban alrededor de 110 hectáreas, y el conjunto de la propiedad alrededor de 150 hectáreas.

Gran parte de este terreno es parque del que actualmente se corta la leña, y que se puede aprovechar para prados, campos, viñas y bastante madera para uso de la casa. En un tiempo había dos grandes graneros.

Es fácil añadir 200 cuartas de tierra de labrantío que tocan los muros, más un molino con fincas colindantes, lo que proporcionaría muchos recursos a la comunidad que se estableciese en Saint-Remy.

El propietario actual del castillo es un sacerdote, Misionero de la diócesis de Besançon, que ha contribuido a crear diferentes obras de esta diócesis, y pone gran interés en ellas. Esa es la razón por la que no podría ceder pura y simplemente Saint-Remy con sus dependencias. Desearía que se le prometiese pagar después, cuando la casa obtuviera beneficios, una suma de 30 a 40 mil francos, que él aplicaría a sostener los establecimientos ya comenzados. Pero si no se pudiese, suavizaría esa condición lo más posible.

Ofrece además la posibilidad, en el caso de que viva algunos años –debo advertirle que no tiene todavía 60 años y goza de buena salud–, de ayudar a la obra que se instalase en Saint-Remy con la cantidad que se le indicase.

Con esa buena voluntad pide al Padre Superior permiso para ocupar, en diferentes épocas del año, una parte independiente y para tener con la Comunidad las relaciones oportunas

El autor de la nota que se acaba de leer, el **P. Bardenet (1763-1844)** iba a ser en adelante uno de los colaboradores más activos del P. Chaminade en el Franco Condado. Natural de Chassez-lez-Montbozon (Alto Saona), era Párroco de Mesnay-les-Arbois (Jura) cuando estalló la Revolución. Su vida durante el Terror fue como la de tantos otros confesores de la fe, que escaparon de la muerte por milagro. Después de la Revolución, el P. Bardenet, dotado de un celo ardiente y de un excepcional sentido de los negocios, se entregó completamente al renacimiento de las obras en las diócesis de Besançon y Saint-Claude. La construcción de la Casa de los Misioneros diocesanos de Beaupré, en École, cerca de Besançon, fue su primera y principal obra (1816). Después fue él quien procuró la entrada de la Compañía de María en Saint-Remy (1823) y de las Hijas de María en Arbois (1826). Intervino también en las fundaciones de la Compañía en Courtefontaine, Marast y Saint-Claude. Finalmente introdujo a las Hijas de María en la abadía de Acey (1830), donde se estableció y les sirvió de capellán hasta su muerte.

A pesar de ser contrario a emprender en este momento fundaciones lejanas, el P. Chaminade tuvo que reconocer, en las llamadas que le llegaban de Besançon y Colmar, una indicación manifiesta de la Providencia, y se dispuso a responder enseguida. Esa es la razón de las cartas siguientes.

218. Burdeos, 12 de noviembre de 1822 **Al señor David Monier, Burdeos**

(Aut. – AGMAR)

Le envío, mi querido hijo, el bosquejo de una respuesta al señor Vicario general de Besançon. Si es solo un hierro tosco, purifíquelo en su excelente crisol; haga un segundo bosquejo: así tendremos una buena respuesta.

Le supongo el valor para ir tan lejos al norte y en invierno; supongo también que hará enseguida esos Estatutos, que yo llamo generales, porque no deben contener más que primeros principios o bases generales del Instituto de María, para dar una idea justa de él⁴.

Hace tiempo que percibo en usted, mi querido hijo, y otras personas perciben también o creen percibir un fondo de tristeza o insatisfacción. Esa situación no sería

⁴ El P. Chaminade había encargado al señor David que preparase una redacción de Estatutos civiles con el fin de conseguir una autorización de la Compañía por parte del Gobierno (ver más adelante, carta n. 227).

buena ni para su salud ni para la religión, a cuyos intereses estamos enteramente dedicados. Usted puede y debe aspirar a una paz más excelente que la paz de resignación, a la paz misma de Dios. Me parece que concentra demasiado y demasiado tiempo dentro de sí mismo las penas que siente.

Examino muy atentamente el mal estado de las finanzas en que nos encontramos, y le comunicaré inmediatamente las medidas que tenemos que tomar... El señor Luis Rothéa entra en este momento en mi habitación y me dice que, en la calle des Menuts, se quejan de los gastos que se tienen para el mantenimiento del noviciado. Estas quejas parecen escandalizarlo: a mí, aunque no me escandalizan, me sorprenden.

Pax Dei sit semper tecum!

P. D. La asamblea de los Padres de familia esta tarde.



219. Burdeos, 21 de noviembre de 1822
Al P. Tharin, Vicario general de Besançon

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor Vicario general,

He titubeado varios días antes de responder a la carta con la que usted me ha honrado: la importancia de la obra, su lejanía tanto de mí como de todas las demás obras del Instituto de María, el pequeño número de miembros del Instituto, las peticiones frecuentes que recibo de distintos lugares para nuevas obras, son las únicas causas de mi vacilación. Finalmente me he decidido ante Dios, urgido interiormente al ver el gran bien que se derivaría de ello para la religión. Me han animado especialmente dos de nuestros sacerdotes que hicieron su seminario en Besançon⁵: no cesan de hablarme del celo de sus Misioneros, de la franqueza y lealtad de su modo de proceder, de la armonía o más bien de la unión íntima que reina entre el Arzobispado, los Misioneros y los Seminarios, etc.

Así pues, acepto las propuestas que me hace el P. Bardenet; me alegro de antemano de cooperar en las buenas obras con él y sus dignos cohermanos: por tanto, voy a prepararle una pequeña colonia de religiosos, para formar un primer núcleo de Establecimiento tal como él tiene previsto; espero poder aumentarlo progresivamente según las necesidades.

Tengo el honor de transmitirle la mayor parte del compendio o resumen del Instituto de María, o Estatutos⁶.

Permítame que añada aquí algunas observaciones.

La primera es la casi imposibilidad de hacer, al menos actualmente, los gastos de primera necesidad para que el establecimiento funcione.

La segunda es que me parecería conveniente enviarle a uno de nuestros religiosos, mi principal colaborador en la creación de nuestras obras. Hay muchas cosas que ver, prever, arreglar, preparar, para que un establecimiento vaya bien desde sus comienzos: tengo mucho interés en que no haya ningún espacio de tiempo en que los

⁵ El P. Rothéa y el P. Caillet.

⁶ El *Instituto de María*, leído en el retiro de fundación, en 1818, después de haber sido aprobado por el Arzobispo de Burdeos (Ver *L'Esprit de notre fondation*, n. 820).

religiosos, por pocos que sean, dejen de observar una regularidad total. Además, podría llevar las Constituciones completas del Instituto, sus Reglamentos generales y particulares⁷. Los cuadernos son voluminosos. No sé si el señor Arzobispo de Adana podrá hacerse una idea, por el compendio que tengo el honor de enviarle a usted, del conjunto y del desenvolvimiento del Instituto en sus diversos aspectos. Estos Estatutos no son más que las bases del edificio. ¿Podrá descubrir Su Ilustrísima, por estas líneas generales, la altura que se quiere dar al edificio entero y la exactitud y proporción del fundamento?

La tercera: no he hecho copiar el cuarto capítulo del compendio del Instituto, el de su gobierno; comunicarlo me parece inútil por el momento.

Pondré toda la prisa que usted desee, a pesar del rigor de la estación en que entramos. Mi determinación está ya tomada, y me felicito por la ocasión que se presenta de ofrecer al Instituto, para animarlo, los grandes ejemplos del clero de Besançon, y de ofrecerle a usted en particular el primer testimonio de mi profundo respeto, señor Vicario general, etc.

P. D. Me atrevo a rogarle que presente mis respetuosos saludos al señor Arzobispo de Adana: agradezco mucho el interés que se digna tomar por el Instituto de María.

*Nota del Secretario*⁸. El señor Arzobispo de Burdeos ha dado y da en todo momento muestras de un afecto paternal al Instituto de María. La primera reunión de sus miembros se hizo con su reconocimiento y después de haber puesto en sus manos el resumen de los Estatutos de los que el Secretario acaba de sacar una copia fiel. Asimismo, el señor Arzobispo apostilló la súplica en la que nuestro Fundador, Misionero apostólico, daba a conocer la nueva Institución al Soberano Pontífice, le trazaba las bases y le pedía diferentes gracias para los religiosos, sus hijos: el Soberano Pontífice ha acogido favorablemente la súplica y ha otorgado todas las gracias pedidas.

El Instituto de la Hijas de María, que fue fundado en Agen algún año antes de que el de los Hijos de María fuese fundado en Burdeos, ha sido aprobado y siempre favorecido desde entonces por el señor Obispo de Agen, que ha examinado personalmente y ha hecho examinar todas las Constituciones, Reglamentos generales y particulares: su sumario ha sido depositado en el secretariado por nuestro Fundador, que lo firmó *ne varietur*. El Soberano Pontífice lo ha enriquecido también con sus favores.



Antes de seguir con la correspondencia relativa a la fundación de Saint-Remy, citemos algunos extractos referentes a la compra de la biblioteca del P. Conne, de la que se ha hablado más arriba (carta 177).

El P. Chaminade abordó este asunto con temor y vacilación; y he aquí que, después de la firma del contrato, el P. Conne ponía dificultades, tanto para la entrega de la biblioteca como para las condiciones de pago. De ahí una serie de negociaciones a las que hacen alusión las cartas siguientes.

⁷ El *Gran Instituto* y los *Reglamentos* de las Hijas de María (*Ibid.*, n. 813).

⁸ Esta nota, destinada a ser copiada de nuevo por el señor David Monier a continuación de la carta del P. Chaminade, está escrita por el propio P. Chaminade.

220. Burdeos, 18 de enero de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Orig. – AGMAR – La P. D. es autógrafa)

Lo que usted me ha informado, mi querido hijo, sobre la conversación tenida en casa del venerable P. Conne, no puede determinarme a cambiar nada de nuestro acuerdo. Le invito a usted a verlo en particular y expresarle mis observaciones más precisas.

Este venerable Padre sabe, y usted también sabe, que yo no quería de ningún modo su biblioteca, que le encargué a usted expresamente de decírselo, y que mi negativa era definitiva.

Los motivos que me hicieron retractarme de esta negativa fueron los que me dio el P. Bournac, director del P. Conne, y que no eran más que razones religiosas. Helas aquí: este venerable Padre deberá tenerlas en cuenta una vez más.

Así pues, el P. Bournac me expuso que el P. Conne se creía en la obligación de vender antes de que le sorprendiese la muerte, con el fin de obedecer a una regla de la Orden de San Francisco, a la que él pertenece; y como yo era entonces el único comprador propuesto, mi negativa a comprar lo ponía en peligro. Decidí volverme atrás de mi negativa. Pienso que la manera con que el venerable Padre después de un año evita llevar a cabo la entrega es peor que si se hubiera abstenido de vender: absteniéndose de vender, retenía una posesión fortuita; una vez que la ha vendido, tiene una posesión voluntaria... Puedo utilizar el derecho civil para obligarle a la entrega: pero si lo hago, le quito el mérito de la desposesión libre, que ha sido el objetivo religioso de la venta y de mi compra.

Por otra parte, el P. Bournac me significó que, para la parte del precio que el P. Conne no necesitaba, consentiría la demora de diez años sin intereses; que así, si yo la compraba con destino a nuestros profesores, él cooperaba a la conservación de la colección de estos libros a favor de la religión: lo cual constituía una especie de reparación de la posesión que él había tenido en contra de la citada regla. El venerable P. Conne, al quejarse ahora de este término de diez años y sin intereses, destruye lo que maduramente había arreglado su confesor. Manifiesta incluso sobre esta parte religiosa del acuerdo una especie de descrédito, que está fuera de lugar y sería casi calumniosa. Si no hubiese sido por esos dos puntos de vista religiosos y el interés que puso en ello su director pensando en su salvación, yo no habría negociado sobre la biblioteca.

Vamos a suponer ahora, aunque resulte inverosímil, que el venerable P. Conne ha olvidado, a causa de sus enfermedades y de su edad, estos dos motivos principales de nuestro convenio, y vamos a considerarlo como un contrato civil ordinario.

Desde ese punto de vista, he aquí lo que veo. El venerable P. Conne quiso procurarse 3.000 francos, y yo se los di al instante. Pero desde hace un año o quince meses, él goza de ese dinero y de la biblioteca, es decir de la cosa y del precio. Tengo la seguridad de que no puede permitirse esto, cuando el comprador desea la entrega.

El venerable Padre dice y deja decir que no se han tenido en consideración sus enfermedades, su edad, sus necesidades al convenir que no se le pagarían los 9.000 francos restantes más que en muchos años y sin intereses. Pero el convenio dice expresamente que podrá pedir hasta 500 francos al año, si sus enfermedades y sus necesidades lo exigen. Él mismo juzgará sus necesidades, y esto debe durar cuatro años enteros, cualquiera que sea el tiempo que empiece a utilizarlo. Esta previsión me la sugirió Dios, por así decirlo; nadie pensaba en ella. Estas diversas circunstancias dan al

reproche, mantenido durante mucho tiempo, relativo al pago un carácter muy poco acorde con la verdad.

El punto del acuerdo que decía que las sumas no pagadas no comportarían intereses tenía también un justo motivo. Al venerable Padre se le concede la facultad de retener indefinidamente la biblioteca; él lo ha querido así; esta cláusula equivale a la reserva de disfrute entero o casi entero: retendrá los libros a los que está más apegado, esos son los más valiosos. Pregunto si hubiese sido muy razonable que recibiese 3.000 francos contantes, 2.000 en cuatro años, que retuviese el equivalente del disfrute de la biblioteca y que se le pagase todavía unos intereses de 7.000 francos que completarán un día el precio total de 12.000 francos. Haciéndole disfrutar así de la cosa y del precio, no se le compraría la biblioteca por 12.000 francos sino por 24.000 francos: lo cual sería el doble de la peritación realizada.

Si no se hubiese intentado desnaturalizar la justa idea del contrato, si se hubiese reconocido su equidad, que es más que completa y en provecho del venerable Padre, habría sido más fácil tener en cuenta las nuevas necesidades y las nuevas circunstancias que se alegan para cambiar el tiempo y el orden de los pagos.

Pero ¿qué puede hacer un deudor que se respete, cuando se ha extendido contra él el rumor de que su acuerdo no es equitativo? ¿No está obligado, por respeto a sí mismo, a mantener el acuerdo? Si lo altera, se dirá más fuerte que había algo contra la equidad.

Creo que el venerable Padre se ha retrasado en la entrega y en la voluntad de entregar. Creo que sus quejas, en relación al contrato civil y considerado civilmente, están mal fundadas. Creo que su retraso y sus quejas, teniendo en cuenta los motivos religiosos que han determinado la operación, son verdaderas faltas, y la conciencia me debe llevar a decírselo.

Pero el venerable Padre, en su propensión a retrasar la entrega o a hacer adelantar los pagos, utiliza otra insinuación. Dice que si se hace lo que pide, no nos arrepentiremos: lo que quiere decir que la entrega será más completa.

Respondo que si no contiene lo que figura en la venta, no habrá ninguna gracia; que si contiene algo valioso y más allá de la venta, perjudicaría a los herederos que no tienen por qué sufrir esas privaciones.

Pero por otra parte, esta facultad del venerable Padre de aumentar el número de libros a entregar no es obligatoria civilmente; otra cosa es según su conciencia.

Ha prometido los libros no inscritos, y en eso podría haber alguna variación; pero no la habrá por parte del venerable Padre. Su propio director, P. Bournac, recomendó incluir la cláusula *de los libros no inscritos en el catálogo*, porque él los apreciaba, sabía su precio y sin la cláusula de *no inscritos* no hubiesen sido vendidos ni entregados.

La ejecución pronta y fiel del contrato me parece que es lo único que hay que hacer.

Como toda justicia tiene que ser correspondida recíprocamente, no rechazo que se me proponga, a favor de un religioso que todo el mundo venera, actitudes y beneficios que yo habría otorgado mejor, si no hubiera habido otra negociación entre nosotros o si la que nos liga hubiese sido honrada como la religión y la justicia lo requieren.

Le saludo muy afectuosamente.

P. D. Comuniqué, mi querido hijo, esta carta al P. Roux⁹. Su prudencia juzgará lo que haya que hacer y hará que el P. Conne lo ponga por obra.

Para ir cuanto antes al grano, le envío un proyecto de corrección de nuestro contrato del 5 de noviembre de 1821. Si es conveniente, hágalo copiar en papel timbrado y yo lo firmaré.

Las nuevas gestiones del señor David ante el P. Conne no obtuvieron resultado y, con fecha del 29 de enero, encontramos dos proyectos de respuestas, uno, bastante breve, al P. Conne, redactado por el señor David, y el otro, más desarrollado, al P. Roux, escrito por el propio P. Chaminade, pero que parece que no fue enviado. Sin embargo, nosotros lo reproducimos como testimonio del pensamiento del Buen Padre en este asunto delicado.

221. Burdeos, 29 de enero de 1823
Al P. Roux, Profesor de teología, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Señor,

Mis primeras negociaciones con el R. P. Conne me resultaban tan penosas que creí que debía renunciar a la compra de su biblioteca, sin dar más explicaciones, por respeto a él: la carta que le escribí existe todavía.

El P. Conne lo sintió mucho. El P. Bournac, su amigo, consejero, y creo que confesor, me escribió para manifestarme su máximo pesar y me solicitó vivamente consumir la compra: él tenía todo poder para negociar.

Compré con las condiciones formuladas en el contrato.

Para evitar los errores, el P. Bournac escribió enseguida, delante de mí, dichas condiciones. Fueron llevadas al P. Conne. El contrato no fue redactado y firmado más que varios días después, sin ninguna reclamación.

No tengo constancia de que, antes de la muerte del P. Bournac, el P. Conne haya expresado ningún arrepentimiento: no se habló nunca más que de la entrega de la biblioteca. Sus arrepentimientos no han comenzado, al menos lo suficientemente fuertes como fijar la atención, más que cuando alguien –no sé quién– parece que le ha ofrecido condiciones más ventajosas.

Habiéndome hecho saber la necesidad apremiante que tenía de 2.000 francos, se los he prometido en el proyecto de nuevo contrato que acabo de presentarle. No hago esta promesa por justicia: no le he perjudicado en nada; pero es por complacerlo, y un poco también por acabar con esto.

Usted me propone la mediación del señor Arzobispo: ni usted ni él podrían hacerme una propuesta más respetable y que me fuese más agradable; pero antes de aceptarla, permítame una observación. Me parece que se toma un mediador para resolver o zanjar una dificultad que se encuentra en una negociación. Pero aquí, la negociación es simple, clara y hecha de buena fe: la dificultad está en la voluntad del R. P., y en el apego, yo diría que demasiado grande, que tiene a su biblioteca. ¿Cómo podría el señor Arzobispo salvar esta dificultad?

Sin embargo, si el R. P. Conne encuentra dificultad más allá de su enorme apego a este fruto de sus cuidados y de sus trabajos, – o que consulte personalmente al piadoso y sabio Prelado, – o que pida invalidar la venta.

⁹ Profesor de teología en Burdeos.

En el primer caso, su rectitud le llevará a comunicar a Monseñor el contrato y los documentos que lo acompañan, mi última carta al señor David y la que tengo el honor de escribirle a usted; no ocultará a Monseñor que había buscado un comprador que pudiese conservar esta biblioteca y hacer que sirviese al provecho de la religión, etc.

En el segundo caso, espero que además de rembolsar los mil escudos que ya ha cobrado, tendrá en cuenta los gastos que han sido una consecuencia de la venta que me había hecho de la biblioteca: y no me refiero a los que no se ven a simple vista.

La decisión a favor o en contra me es más o menos indiferente; lo que no es indiferente para mí es que este asunto acabe y no se hable ya más de él. Me cuesta entender cómo se puede volver atrás de una palabra dada, una palabra escrita, confirmada después de varios días de reflexión.

Si el P. Conne tenía otras necesidades además de las que yo había previsto, ¿no teníamos entre los dos la suficiente buena relación como para que me las hubiese comunicado, sin quejarse de un contrato que yo había hecho en gran parte para complacerlo o para entrar en los puntos de vista religiosos que él me había manifestado tan a menudo?

Con mi más respetuosa consideración...

S 221 bis. Burdeos, 29 de febrero de 1823
Al R. P. Conne, Burdeos¹⁰

(Borrador. – AGMAR)

Me dicen dos cosas a la vez sobre la entrega de la biblioteca.

Por una parte, que usted renuncia a los dos mediadores que debían arreglar todo. Por otra parte, que usted cree que debe hacer zanjar la dificultad a un personaje ilustre de quien es usted director de conciencia.

No creo que ni una ni otra de esas decisiones provengan de usted. Si le han sido sugeridas, creo que renunciará a ellas, por poco que reflexione.

En todo caso, es la decisión de usted la que yo debo saber. Como mi interés es ver terminado este asunto, le agradeceré que me comunique su posición sobre esos dos puntos.

He aquí finalmente, con fecha del 11 de febrero, después de una carta muy enérgica del P. Conne, una última nota, escrita por el propio P. Chaminade, y no menos característica de su manera de tratar los asuntos.

222. Burdeos, 11 de febrero de 1823
Observaciones

(Aut. – AGMAR)

1º Yo he comprado solamente por la fuerte insistencia del P. Bournac. Las condiciones de la compra fueron escritas de inmediato por el P. Bournac: el escrito debe existir, así como mi renuncia, anterior a la compra de esta biblioteca; supongo que habrá más de una copia de esas condiciones: al menos fue decidida entonces... Decir que el

¹⁰ Respetamos la numeración de las cartas, pero por la fecha, esta carta debería ir después de la 222.

señor David no ha reflejado las condiciones en la redacción del contrato es una acusación grave; pero puede ser fácilmente desmentida.

2° A pesar de los quebrantos financieros que me causa esta compra, no he pedido nunca la ruptura del contrato de compra, porque nunca he sabido volverme atrás sobre palabras dadas, cualquiera que sea la pérdida que me pudieran ocasionar.

Pero el propio Padre propone esa ruptura: acepto que rembolsé, como consecuencia de la ruptura, los mil escudos que le adelanté al firmar el contrato.

Le probaré, con escrituras particulares, que he tenido que pagar fuertes intereses para conseguirle esos mil escudos¹¹. Ha podido ver, o puede ver todavía, los gastos considerables que se han hecho para recibir esta biblioteca.

Accedo en tal grado a la voluntad del P. Conne que, tanto para los intereses de los mil escudos como para los gastos para recibir la biblioteca, lo dejo todo al juicio *solo* de su conciencia.

3° Si en lugar de atacar un contrato realizado con tan buena fe, el P. Conne me hubiese expuesto sus necesidades o las de su familia, tiene que conocer suficientemente mis disposiciones respecto a él como para creer que hubiera tenido en consideración las propuestas que él me habría hecho. Por mi propia iniciativa, cuando me enteré del matrimonio de su sobrina, ofrecí 2.000 francos inmediatamente después de la entrega de la biblioteca, y le dije al señor David que acortase los plazos del pago de los 7.000 francos restantes: que esta suma fuese dividida en tres partes, que serían pagadas en sendos años: la primera a los cuatro años del día de las nuevas propuestas.

4° Deseo que estas observaciones sean nulas y sin efecto si el P. Conne no se siente concernido. Yo guardaré silencio, aunque él retenga tanto el dinero como la biblioteca: puede contar con ello.

El asunto de la biblioteca del P. Conne no se terminó hasta finales de agosto de este año 1823 (ver carta n. 249).

La biblioteca fue instalada en el internado Sainte-Marie cuya suerte siguió primero en la calle des Menuts (1823), después en la calle du Mirail (1825), después en Layrac (1835). Al cerrarse Layrac (1845), volvió a Burdeos y fue colocada en la Magdalena, donde ocupaba una amplia sala en el segundo piso del Seminario de la Compañía.

En los últimos años del siglo, las obras más importantes y valiosas de la biblioteca fueron enviadas a París, a la residencia de la Administración general, de donde emigraron, en 1903, a Friburgo, al Seminario de la Compañía¹². El resto de la biblioteca, después de la demolición de la casa n.º 8 de la calle Lalande, fue trasladada a una sala encima de la sacristía de la Magdalena.



Volvemos, con las cartas siguientes, a las fundaciones en el Norte.

El señor David, representante del P. Chaminade, le causaba de nuevo preocupaciones, que, como se verá, la sucesión de acontecimientos probará que estaban más que justificadas.

¹¹ El P. Chaminade había tenido que pedir un préstamo para dar al P. Conne los 1.000 escudos o 3.000 francos en cuestión

¹² Esta última biblioteca fue trasladada en 1982 al Seminario Internacional Marianista de Roma (N. E.).

223. Burdeos, 23 de enero de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

No tengo valor, mi querido hijo, para dar a copiar la carta anunciando su próxima marcha.

Yo pensaba que los Estatutos que reflejan la organización de los Hermanos y su extracto que debe ser presentado al Gobierno estaban ya listos al menos para ser discutidos. Creía que usted había como detenido su plan de enseñanza de las Artes y Oficios. ¿Y el Método para nuestras Escuelas, que, desde hace tanto tiempo, está usted lamentándose de que no se sigue, y que, sin embargo, no lo redacta? Y las directrices para la educación a dar a los niños del pueblo, etc...

Usted se irá; tiene sus ideas con usted; usted instalará, fundará, aprobará: pero ¿quién hará ejecutar lo que usted apenas si ha esbozado? ¿Dónde están los medios de ejecución? Si usted... No quiero hacer reproches; pero quisiera que obrásemos con prudencia. Si tengo que hacer un ofrecimiento, si tengo que tomar un compromiso, me parece que debería saber y también comprender lo que hago.

¿Qué camino tomar, mi querido hijo? Usted tiene demasiado buen juicio y perspicacia como para no responder razonablemente a esta cuestión. Nosotros estamos como uncidos al carro que hemos formado: no iremos bien si no tiramos de acuerdo. A usted le gusta seguir adelante, y a mí también; el poco tiempo que nos queda todavía de vida debe comprometernos en ello; pero no me gustaría empezar todo y no terminar nada. En realidad, todo lo que hemos hecho es muy imperfecto, y ¿qué hacemos para remediarlo? Por mi parte, yo sé que sufro mucho por ello y que el tiempo que empleo en apoyar, una vez en un sitio y otra en otro, podría ser empleado con más provecho en el progreso de la obra. *Pax tibi, fili mi!*

Jueves por la mañana del 23 de enero de 1823.

P. D. No he dormido una parte de la noche. He hecho tan gran número de reflexiones sobre nuestros asuntos que me parece que fácilmente podría hacer con ellas un volumen si las quisiera escribir. Si en el pequeño número de ellas que acabo de exponerle, hay alguna expresada de una manera que le disguste, esté persuadido de que solo tengo la intención de hacer el bien, y no de mortificarle.

El señor David dio el mismo día una respuesta satisfactoria a todas las cuestiones que le fueron planteadas. Manifestaba los sentimientos profundamente religiosos que lo animaban, aseguraba su docilidad, apelaba a la confianza de su Superior, y le rogaba además que no le escatimase las observaciones: «Aun cuando yo fuese más susceptible todavía –decía él–, debería afrontar esta situación, y no reconozco el derecho de hacerlo a nadie más que a usted, a quien he pedido el camino de la verdad».

Tranquilizado a medias, contando además con la fidelidad del señor David para tenerlo al corriente de todo, el P. Chaminade creyó poder seguir adelante y, en las cartas siguientes, anunció la marcha de su representante, por un lado al P. Maimbourg en Alsacia y, por otro, al P. Tharin en el Franco Condado.

224. Burdeos, 24 de enero de 1823
Al P. Maimbourg, Párroco de Colmar

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

He sentido mucho no poder corresponder en todo a sus deseos, sobre todo no poder darle un Director del Colegio. El señor Rothéa tuvo el honor de escribirle el pasado 17 de octubre y de exponerle todo lo que yo esperaba poder hacer en este asunto. Pero si había y si hay todavía dificultad para darle un Director adecuado y capaz, no la hay para abrir un buen Establecimiento de escuela gratuita; menos dificultad hay todavía para la fundación de un Convento de religiosas en Eguisheim: en mi última visita a Agen y a Tonneins, encontré en todos los sujetos las mejores disposiciones para esta fundación, aunque esté muy lejos de la Casa Madre.

Envío, señor, a uno de nuestros religiosos, mi Secretario particular y Secretario general del Instituto, a un Departamento bastante próximo a Colmar: está encargado de hacer allí los preparativos necesarios de un Establecimiento de otro tipo. Si sus planes, sus intenciones sobre el Instituto de María siguen siendo los mismos, le haría prolongar hasta usted su viaje; así podría hablar útilmente con él de todos sus proyectos: es capaz de ver las cosas y enseguida me daría un gran número de informes muy difíciles de conocer por la vía de la correspondencia.

Me alegro de tener la ocasión de reiterarle el testimonio de mi respetuoso afecto...

P. D. Ya había escrito la carta cuando el señor Rothéa me ha advertido de que él temía mucho que la principal dificultad para nuestras fundaciones en Colmar se encuentre en las prevenciones que le hayan insinuado a S. A. el Gran Capellán contra el Instituto de María¹³. Si fuese así, no me parecería difícil explicárselo: es lo que el religioso podría hacer a su paso por París, después de haber hablado con usted.

225. Burdeos, 25 de enero de 1823
Al P. Tharin, Vicario general de Besançon

(Borrador aut. – AGMAR)

Señor,

He recibido la respuesta con la que usted me ha honrado el 4 de este mes. El religioso que he prometido enviar irá inmediatamente: es nuestro Secretario general. Lo enviaré directamente a Besançon: le agradeceré que lo presente a Su Ilustrísima el señor Coadjutor y avise al P. Bardenet con quien deberá hablar especialmente.

He entendido que el castillo de Saint-Remy estaba en el Departamento del Alto Saona. Si el P. Bardenet se encontrase allí, o incluso si estuviese en Vesoul, el religioso, como no puede concertar nada sin haber visto los lugares, iría allí a verlo.

Yo haré salir a la pequeña colonia en cuanto se me dé el aviso de que es el momento de empezar. Irá con ellos un religioso sacerdote, como Jefe de celo. La colonia será poco numerosa al principio, porque hay otros establecimientos que hay que ocupar y sostener; pero será suficiente para comenzar.

¹³ El Príncipe de Croy, Obispo de Estrasburgo, había sido promovido al cargo de Gran Capellán, y residía por esa razón en París.

Siento por esta obra de Saint-Remy una confianza que no he sentido por algunas otras, y que sin embargo tienen un gran éxito.

Para colmar mi alegría no me queda más que ir, en mis visitas anuales, hasta Saint-Remy, o más bien a Besançon, para comprobar por mí mismo todo lo que oigo decir a favor de su respetable clero, y para ofrecerle a usted en particular el testimonio de los sentimientos de afecto y respeto con los que tengo el honor de ser...

P. D. Tendré el honor de escribirle cuando se acerque el día en que vaya el religioso Secretario general.

226. Burdeos, 17 de febrero de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Evito, mi querido hijo, hablarle de todo asunto que yo vea que puedo terminar solo, sin necesidad de comunicación, para no retrasar su marcha.

Si ha previsto todos los asuntos que pudieran preocuparme, escríbame una pequeña nota de dirección.

Redacte también el poder que podría usted necesitar.

Por lo demás, yo estoy dispuesto a derramar sobre usted todas las bendiciones que mi ministerio pueda obtener del cielo, y a darle el beso paternal con un gran sentimiento de ternura.

P. D. Esta nota está provocada, como habrá podido apreciar, por la entrevista que usted ha tenido con el señor Rothéa.

S 226 bis. Burdeos, 26 de febrero de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Borrador. – AGMAR)

Yo, el infrascrito, Guillermo José Chaminade, sacerdote, canónigo de la iglesia metropolitana de Burdeos, nombro y constituyo como mi procurador general y especial al señor David Monier, antiguo abogado de la misma ciudad de Burdeos, al cual doy poder para que, por mí y en mi nombre, se traslade a Vesoul, departamento de la Saona, y a otros lugares del susodicho departamento y vecinos en que fuese necesario, para tener conocimiento del castillo de Saint-Remy y de los terrenos que dependen de él, obtener información de los textos y escrituras de dichas propiedades así como de las cargas a las que estuvieran sujetos y, después de realizado el examen, si el procurador constituido lo encuentra conveniente, acordar y convenir con quien esté legitimado y en mi nombre la cesión a conseguir o la compra a hacer de dichas propiedades en lo que ellas abarcan o en sus dependencias, convenir el precio, términos y plazos, aceptar a este respecto todas las obligaciones; igualmente acordar y aceptar sobre dicha compra todas las reservas y modificaciones convenientes o que él juzgue como tales; aceptar todas las hipotecas, excepciones y subrogaciones, hacer el pago o cobro de todos los recibos, firmar todas las escrituras, elegir domicilio, sustituir en todo o parte del presente poder y en general hacer para dichas compras, con los actuales propietarios, lo

que yo mismo podría hacer si estuviese presente prometiendo aprobar y obligándome a este efecto conforme a las leyes.

Dado y firmado en Burdeos el 26 de febrero de 1823, por poder.

Después del poder dado al señor David Monier para negociar sobre la propiedad de Saint-Remy, viene el poder más amplio referente a la solicitud de autorización de la Compañía y sus demás obras.

227. Burdeos, 4 de marzo de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Yo, el infrascrito, Guillermo José Chaminade, canónigo honorario de la Iglesia metropolitana de Burdeos, doy poder al señor David Monier, que va a dirigirse próximamente a París, para solicitar en mi nombre la autorización del Gobierno para el establecimiento de una Asociación religiosa y de beneficencia, dedicada a formar maestros para las Escuelas de enseñanza primaria, establecer escuelas gratuitas en ese grado, uniendo a ello la enseñanza de las Artes y Oficios más usuales o que están en la situación de ser útilmente propagadas.

A este efecto, presentar, si procede, los Estatutos, los Reglamentos, el Método, decidir todos los cambios y modificaciones convenientes, proporcionar todas las peticiones, memoria y demandas, hacer todas las declaraciones y licitaciones, firmar todos los documentos, sustituir todo o parte del presente, y en general hacer lo que yo mismo podría hacer si estuviese ahí en persona, cuando el poder no se haya expresado ni contenido aquí arriba.

Dado en Burdeos y firmado el 4 de marzo de 1823.

G. José Chaminade, canónigo honorario.

La ida del señor David se retrasó más de lo que el P. Chaminade había previsto.

El 4 de marzo apremiaba a su representante a ponerse en camino, y le enviaba cartas de recomendación para el P. Tharin y el P. Bardenet.

Pero el señor David no abandonó Burdeos hasta el 10 de marzo, como se verá siguiendo la correspondencia.

228. Burdeos, 4 de marzo de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Procure, mi querido hijo, salir lo antes posible: usted sabe cómo desconciertan los largos retrasos que no se esperan y a menudo son motivo para cambiar de planes.

Esta tarde tendrá a su disposición 440 francos... No olvide nunca que no podemos hacer gastos para la obra de Saint-Remy: al contrario, necesitaríamos que dentro de poco tiempo pudiese venir en ayuda de las demás obras.

Usted juzgará, en Saint-Remy, si el viaje a Alsacia es lo suficientemente importante como para emprenderlo. No lo juzgará así, sin duda, si no se logra la obra de Saint-Remy, o si, después de conseguirla, tuviese que esperar a la pequeña colonia para instalarla. En toda decisión de este tipo, hay que poner en un platillo de su balanza los dos pesos, el tiempo a emplear y los gastos a hacer.

Voy a escribir dos palabras al señor Bardinet para confiarle el cuidado de los tres asuntos de la casa nº 3, del asunto del señor de Dubrocat y el del señor de Laugeay; le invitaré a verse con usted para tener una primera idea. Adviértalo al portero.

Quiero escribir, por este correo, que no se reciba en las Escuelas a los niños menores de 5 años, a no ser que tengan mayores que les lleven o que sean suficientemente dóciles y precoces para dominarlos fácilmente: Agen no puede permitirse dedicar un Hermano a estos pequeños.

Tengo ganas de escribir al señor Lacaussade para que se paguen los 300 frs de intereses vencidos, a no ser que él piense otra cosa... El arrendatario de la casa vendida ¿no debe alquileres? ¿Quién debe arreglar y hacer pagar?

Deje al señor Rothéa el contrato de 1.400 francos. Hágale ver y conocer todos los demás papeles que pudiéramos necesitar durante la ausencia de usted...

¡Los buenos días y la paz del Señor!



En el borrador de las tres cartas siguientes se distingue fácilmente la mano y el estilo del señor David: pero recogen bien el pensamiento del P. Chaminade, que las ha releído e incluso corregido de su propia mano. La carta n. 231 había sido preparada antes de la marcha del señor David, y la fecha del 10 de marzo no fue puesta más que después de su salida.

229. Burdeos, 4 de marzo de 1823
Al P. Tharin, Vicario general de Besançon

(Borrador. – AGMAR)

Señor Vicario general,

Esta carta le será entregada por el señor David, cuya llegada ya le anuncié¹⁴. No dudo de su bondad para con él. Dígnese recomendarlo particularmente a la protección del señor Arzobispo de Adana y espero que le conceda en nuestras obras todo el crédito ante usted y sus recomendables amigos.

Todo lo que decida con este enviado, lo consideraré como decidido conmigo.

Él ya tiene en sus manos toda la correspondencia relativa a la obra propuesta de Saint-Remy. Conoce bien nuestros Estatutos, nuestras Constituciones, y nuestros Reglamentos; tiene sus copias más fundamentales; creo que está en condiciones de responder a todas las preguntas de aclaración que se le puedan hacer.

Este acercamiento, si Dios quiere que ocurra, producirá efectos saludables. Se trata de reformar las costumbres y de testimoniar la religión; no se podría hacerlo sin ponerse de acuerdo; no se puede ponerse bien de acuerdo a grandes distancias. El acercamiento entre los que son de Dios es lo más indispensable, y lo que yo más ardientemente pido en mis oraciones.

¹⁴ Cartas 219 y 225.

La única dificultad que yo veo respecto a la obra de Saint-Remy, –y ya he tenido el honor de decírselo, señor Vicario general– es la sobrecarga de otros deberes que tengo que cumplir con Establecimientos apalabrados, los cuales no pueden ser defraudados de las expectativas y promesas que han recibido.

La obra de Saint-Remy, venida después de otras, no me ha atraído más que a causa de los resultados importantes que entreveo para la religión.

Sin la condescendencia declarada del digno Misionero que quiere destinar a ello un local, ofreciendo moderación en el precio y condiciones favorables, yo no hubiese visto la posibilidad de responder afirmativamente.

Quedan todavía por estudiar los gastos y el adelanto de dinero de la cesión a hacer, todo el mobiliario ligado al personal, el mobiliario destinado a los distintos trabajos que van a comenzar, el material, los libros, todos los accesorios de la puesta en marcha y de un buen funcionamiento de todo...: la lista es más larga de lo que ordinariamente se cree.

Después, en un país que conocemos poco, podemos temer que surjan dificultades en la ejecución, que se hagan experimentos costosos, si no encontramos personas de confianza que nos ayuden.

Por eso mismo, y por muchas otras consideraciones que se derivan de ello, debe estar persuadido, señor Vicario general, de que existiría el peligro de ocultar las dificultades materiales de la empresa. Confío en mi enviado a los lugares para reducir al máximo los temores de que vayan las cosas mal; pero aun así le iría mal si usted no le orientase.

Si, como creo, esta empresa es la obra de Dios, todo se allanará para su ejecución; cada uno de los cooperadores que la Providencia hace concurrir pondrá de su parte: yo también pondré de mi parte para todo lo que esté en mis manos.

Créame, señor Vicario general, que ya he hecho algo al menos, enviando a doscientas leguas al cooperador de mis trabajos comenzados. Deseo que su misión ante usted pueda acortarse. Pero todos los sacrificios no serán nada, si procuramos la mayor gloria de Dios, y si, en todo caso, sabemos someternos a los designios escondidos de su Providencia.

Al confiarle el asunto enteramente, ya no necesito palabras para expresarle la íntima consideración y el profundo respeto con los que soy, etc.

P. D. Me pongo a los pies de Monseñor y le pido su bendición para nuestras obras.

230. Burdeos, 4 de marzo de 1823
Al P. Bardenet, Misionero, en Besançon

(Borrador. – AGMAR)

Mi muy honorable cohermano,

Debería haberle escrito, sin duda, en cuanto el señor Vicario general de su diócesis me informó de sus planes relativos a Saint-Remy. No sé por qué no se me ocurrió; a no ser que atribuya esta falta a que tengo una confianza total en el señor Vicario general. Debería haber mirado más cerca de mí. Tenga la bondad de excusarme en su interior, mi querido y honorable cohermano, al menos por esa vivificante caridad que hace nuestra unión en Jesucristo.

En cuanto al fondo del asunto, no dejo de sorprenderme de las causas y los medios que nos ponen en relación, tan lejos como estamos uno de otro, sin habernos conocido nunca. No he podido menos que decir: ¡Oh Providencia!

¿Cuáles son los planes de esta Providencia, en esta ocasión, en relación a nosotros, y qué nos pide? He aquí lo que más particularmente ha llamado mi atención. Me hago una consideración bastante simple. Me he dicho: Nuestros Obispos, sucesores de los Apóstoles, son los apóstoles del tiempo en que vivimos. Ellos tienen la alta misión. Pues bien, la Iglesia, apostolizada en el oriente de Francia, me pregunta a mí, ministro inferior, situado en el otro extremo del reino, si puedo enviar obreros al lado de usted, que el Maestro los espera. No me queda más que, respondiendo como en tiempo de los Apóstoles –¡y ojalá Dios lo quiera así!– obedecer y emplear en ello todo mi poder. He señalado los límites de ese poder, porque debía hacerlo. Es débil en mí, y puede llegar a ser grande en nuestro divino Salvador: se hará su santa voluntad. Cuando este divino Mediador se digna asociarme a hombres más dignos, ha tomado en consideración mi debilidad, y ese es un motivo de consuelo: tengo confianza en la obra suscitada y obedezco. Usted hará de su parte todo lo que pueda por la gracia: unámonos en Dios solo.

Mi enviado podrá explicarle más en detalle mi pensamiento. Él lo conoce mejor que ningún otro: estuvo conmigo en mi cautividad¹⁵, en mis trabajos, en las instituciones en que Dios quiso que yo fuese su débil instrumento; no cesará de trabajar conmigo cuando trabaje de acuerdo con usted, mi muy honorable cohermano, en una obra que nos será común.

Él tendrá antes que yo la ventaja de edificarse con usted y con su clero, del que he oído decir este gran elogio: *que en él no hay más que un corazón y un alma*. Mi enviado compartirá fácilmente ese mismo espíritu, aunque no sea propiamente del clero: no es ni extraño a él ni inútil, puesto que está comprometido en el estado religioso¹⁶ y llevado por la gracia al servicio de la religión.

Todo lo que usted decida o haga con él, me ratifico en ello; lo considero como hecho conmigo mismo. Haga, mi muy honorable cohermano, todo lo que encuentre de bueno para que las costumbres y la religión sean ayudadas y reflorezcan, y para que reinen tan santamente, si es posible, como en los primeros días de la Iglesia; haga abundar en ella obras de fe y frutos de caridad.

Esta Providencia, que se ha dignado ponerme en relación con usted, me da esta esperanza en que no es en vano que nos ha atraído y colocado en sus santas vías. Esta esperanza y este deseo me unen enteramente a usted en Jesucristo, y me llevan a pedirle que me crea sinceramente, etc.

231. Burdeos, 10 de marzo de 1823
Al P. Tharin, Vicario general de Besançon

(Borrador. – AGMAR)

Señor Vicario general,

Mi última carta está fechada el pasado 25 de enero. Decía fundamentalmente que mi cooperador más íntimo estaría *próximamente* con usted, con el P. Bardenet, y a las órdenes del señor Arzobispo de Adana que dirige y gobierna su gran diócesis.

Ese *próximamente* se ha retrasado más de lo que yo hubiera querido: pero nadie mejor que usted, señor Vicario general, puede comprender las dificultades que hay

¹⁵ Al final de 1812 (ver la *Vida* del P. Chaminade).

¹⁶ El señor David había escrito «monástico»; el P. Chaminade corrigió «religioso».

cuando se acumulan los asuntos. En vano se determinó la ida para los primeros días del mes de febrero, después para el 19, después para el 24, y las prórrogas no acababan.

Por fin, esta vez, se ha producido la salida; nuestro viajero lleva ya seis o siete horas de camino. Empleará de 60 a 72 horas para llegar a París. En esta ciudad se detendrá solo para cumplir algunos deberes; no estará más de cuatro o cinco días, y a continuación saldrá para Besançon.

Usted se dignará, señor Vicario general, dirigirle para el resto, sea que tenga que ir a Vesoul, sea que deba encontrarse con el P. Bardenet en otra parte, sea que le convenga visitar Saint-Remy sin tardanza.

Lleva personalmente una carta en la que entro en algunos detalles, que prolongarían inútilmente esta, refiriéndome además a mis cartas anteriores¹⁷.

¡Pueda la Providencia, que nos abre el camino de esta gran obra, hacerla útil a la salvación de un gran número, y hacer que yo y los míos no trabajemos más que para la gloria de Dios! Puede usted ver, señor Vicario general, de qué cantidad de fuerzas, de qué multitud de gracias, tenemos necesidad: tenga la bondad de encomendarnos especialmente en sus oraciones y en el santo Sacrificio.

Reciba el testimonio de mi más sentida consideración y del profundo respeto con el que soy, etc.

P. D. Mi recomendado, mi representante, se llama *David*, en religión: era uno de sus nombres propios en el mundo. Fue miembro del antiguo Colegio de abogados antes de la Revolución: quedó vinculado a su religión y a su Rey. Retirado de los tribunales, se ha consagrado al Instituto de María, que me ha ayudado a formar y sostener: tengo plena confianza en sus acuerdos y en sus trabajos.

Él podrá explicarle en dos palabras lo que se refiere a la forma de vestir de la orden, que no difiere nada en apariencia de las formas de vestir modestas y corrientes, salvo que es uniforme para todos, y no debe variar en lo sucesivo: queda usted informado, y no espere un riguroso hábito.

El P. Bardenet, a quien nuestro viajero entregará una carta de mi parte, me disculpará que no le haya expresado ya toda la satisfacción que siento por poder cooperar en sus obras; la mediación caritativa de usted cubrirá lo que falta.

Tenga la bondad, señor Vicario general, de testimoniar al señor Arzobispo Coadjutor mis sentimientos de veneración y decirle toda la satisfacción que siento al saber que, después de ser informado sobre el Instituto, Su Ilustrísima espera algún bien y parece impulsado a no rehusarle su bendición.



Se recoge aquí la primera Carta de afiliación a la Compañía de María que se conserva: está dirigida a un personaje que no conocemos por otro conducto, y su redacción lleva la impronta del señor David Monier.

Hubo otras personas que fueron afiliadas a la Compañía en sus orígenes y por diversas razones, por ejemplo los Padres Laumont, Mouran y Serres, sacerdotes de la diócesis de Agen, los señores Lacoste, Magnon y Lapaouse, amigos y bienhechores de la Compañía, el P. Bouet...

Sobre la afiliación a la Compañía, ver los artículos de L'Apôtre de Marie, VII, p. 425 y VIII, p. 2 y 41.

¹⁷ Carta n. 229.

232. Burdeos, 31 de marzo de 1823
Al señor Juan Veyssière, Saint-Jean d'Estissac

(Copia. – AGMAR)

NOS, GUILLERMO-JOSÉ CHAMINADE, SACERDOTE, MISIONERO APOSTÓLICO
 Y SUPERIOR DEL INSTITUTO DE MARÍA,

Ante la petición especial de afiliación que nos ha sido hecha por el señor Juan Veyssière, de Saint-Jean de Estissac, y ante las pruebas que el solicitante nos ha dado del sincero deseo y de la loable intención de cooperar con todas sus fuerzas a la propagación de las obras que se realizan, y al establecimiento o fundación que dicho Instituto podría realizar; con la justa esperanza que tiene también el solicitante de que, por medio de dicha afiliación, participará del mérito de las buenas obras y de la eficacia de las oraciones;

Después de haber tenido conocimiento de la vida y buenas costumbres del solicitante; estando informado particularmente de su tierna devoción a María, y ante los demás buenos y suficientes testimonios que nos han sido dados de su exactitud en cumplir sus deberes religiosos, de su caridad hacia el prójimo, de su discreción y sabia prudencia en los asuntos religiosos y humanos:

Por las presentes, firmadas de nuestro puño y letra, afiliamos a nuestro susodicho señor Juan Veyssière al Instituto de María, erigido en Burdeos bajo el título de Inmaculada Concepción y del que somos el Director, para que el susodicho participe de las oraciones, buenas obras y méritos de dicho Instituto y de las Asociaciones que son miembros suyos o lo serán en el futuro, y por consiguiente goce de las prerrogativas, privilegios e indulgencias que están unidos a dicho título de afiliación, si el susodicho hace con devoción y en el tiempo indicado las oraciones de costumbre y sus comuniones de mes en la iglesia principal del lugar en que habite o vaya a habitar: todo en conformidad con las Bulas otorgadas por NN. SS. PP. Pío V, Gregorio XIII y por el Soberano Pontífice reinante.

Dado en Burdeos, el 31 de marzo de 1823, con nuestro sello personal, y refrendado por nuestro Secretario.

El Superior del Instituto de María.



*Entretanto, el señor David llegó a Besançon, tras una corta estancia en París.
 El P. Chaminade acusa recibo de sus primeras cartas y le envía sus nuevas directrices.*

233. Burdeos, 31 de marzo de 1823
Al señor David, en Besançon

(Aut. – AGMAR)

He recibido, mi querido hijo, sus tres cartas de París de los días 14, 18 y 21 de marzo. Me han impresionado tanto su resignación en la enfermedad dolorosa que ha sufrido al llegar a la capital como las bendiciones que Dios ha dado a los remedios que le han librado de ella. Supongo que el tratamiento de su enfermedad y la prolongación

de su estancia en París habrán abierto una brecha fastidiosa en su ya exigua bolsa; si la lealtad del P. Bardenet y de sus respetables hermanos no la reparan de manera suficiente, tenga la bondad de avisarme; espero, por muy apurado que yo esté, conseguir lo que usted pueda necesitar. En caso de urgencia grave y apremiante, para no perder tiempo, podría usted pedir prestado al P. Bardenet y ya pagaré yo la deuda.

No me extraña nada, querido hijo, la buena acogida que ha tenido del señor Arzobispo de Besançon¹⁸ y los primeros rasgos de bondad que le ha hecho sentir. Se acordará de que, desde los primeros días de nuestra correspondencia, vimos que el clero de Besançon, quiero decir el Arzobispado, los Directores de los Seminarios y los Misioneros, andaban con rectitud y buscaban sinceramente el bien de la religión; vimos también que la obra que nos pedían estaba en los planes de Dios y que debíamos prestarnos a ella de todo corazón. Espero que encuentre pocas dificultades reales, al menos por parte de los fundadores. No debe considerar su misión como puramente humana: no la ha requerido ninguna mira natural y humana; cúmplala con el mismo espíritu con el que le ha sido dada. Todos, o al menos la mayor parte de sus cohermanos, piden todos los días al Señor que le conceda el espíritu de sabiduría, que lo asista; las novenas a san José se prolongan, etc., etc. ¿Cómo no va a tener éxito? ¡No se sorprenda de ninguna dificultad o contrariedad que pueda sobrevenir!

No puedo, mi querido hijo, decirle nada todavía sobre la propuesta que el señor Conde N. le ha hecho en París.

El religioso octogenario, que desearía fundar¹⁹, tiene que escribirle e informarle de sus planes y de sus medios; infórmeme de todo, también de lo que usted piensa, y yo le responderé lo antes posible: confío en la asistencia del Espíritu Santo en este asunto y en todos los demás. – ¿Habría que ir a Lons-le-Saulnier? – Habría que ir hasta el fin del mundo, mi querido hijo, si el Buen Dios nos llama. Pero por lo poco que usted me dice de los planes de este religioso, yo creería que se podrían realizar en el mismo Saint-Remy.

Villeneuve nos da consuelo y pesar; consuelo, porque el Colegio va bien; los alumnos, sobre todo los mayores, practican la piedad, hacen progresos, etc.; pesar, porque el P. Collineau se ha creído obligado a despedir de repente al señor Medvielle. Le sorprendió en una falta grave contra las costumbres, le reservó una plaza en el correo y lo hizo marcharse. El Padre Collineau desearía que usted avisase al señor de Vassal, por miedo a que las cosas le sean mal explicadas por alguno de la Junta o incluso de la ciudad. Es inútil exponerle aquí todas las observaciones que he hecho a este *demasiado joven* Director. Voy a enviarle otro profesor, un joven que ha hecho bien todos sus estudios y ha enseñado varios años. Es la pura necesidad la que me hace tomar esta decisión, porque además no conozco mucho al joven. No le admito más que como postulante interno del Instituto: no será recibido como novicio más que en el retiro de octubre, si se ve que tiene las disposiciones debidas.

El señor Lacaussade ha comprado un pequeño viñedo para el convento de Tonneins; está a muy poca distancia del convento, vale 3.000 frs. Es la Superiora la que ha comprado como persona particular. El señor Lacaussade lo cuidará, tomará el vino que necesite durante su vida, etc.

Dentro de dos horas espero a un particular que debe darme una pequeña casa para apoyo de las Escuelas; vale 2.000 francos cien luises; cree que va a encontrar un

¹⁸ Mons. Gabriel Cortois de Pressigny (1745-1823), obispo de Saint-Malo antes de la Revolución, fue nombrado Arzobispo de Besançon en 1817, pero, a partir de 1821, gobernó la diócesis a través de su Coadjutor, Mons. Pablo de Villefrancon, y murió en París el 2 de mayo de 1823.

¹⁹ El Padre Agathange, «antiguo capuchino de original memoria», quería hacer una fundación en Lons-le-Saulnier, capital del Departamento del Jura.

notario en mi casa, pero yo he decidido que sea una firma sin legalizar de una venta pura y simple.

El señor Clement llevaba tan mal su clase que se ha creído prudente invitarle a abandonarla; lo ha aceptado bien; se ha ido tranquilamente a su país. El señor Bouzeran empieza hoy a reemplazarle, pero sin dejar la Magdalena.

Por fin, el señor Dubosc me ha entregado todos los papeles relativos a la casa calle Lalande, nº 3. El señor Bardinnet los ha puesto en manos del señor Pérez; pero todo depende de lo que yo haga.

En San Lorenzo todo va bien, todo lo bien que se puede desear. El señor Clouzet está desde el martes de la Semana Santa; se ha comportado en todo momento como religioso auténtico: ni su largo viaje ni la estancia en la casa paterna han alterado su piedad y su recogimiento.

He encargado al señor Lacoste ver el partido que se podría sacar para las Escuelas de los nuevos caserones comprados por las religiosas de Agen: he procurado aclararle bien el objetivo ulterior que nos proponíamos respecto a la obra de las Escuelas de las niñas y de los talleres que deben acompañarlas.

En la Magdalena todo va bien, excepto mi salud; el trabajo aumenta considerablemente en estas Pascuas: pero nada me impide pensar en usted y rezar por usted. Pienso también a menudo en el señor Arzobispo Coadjutor, en el P. Tharin y, desde hace unos días, en el P. Galliot²⁰, en el P. Bardenet y sus fervientes cohermanos, en los Directores de los Seminarios: me parece que soy de su gran familia. Le ruego que salude a cada uno con el respeto y la veneración que les tengo y les he dedicado de todo corazón.

¡Que el Señor, mi querido hijo, derrame sobre usted sus bendiciones más abundantes!



El señor David ha visitado Saint-Remy. Ha vuelto entusiasmado, y propone enseguida al Fundador grandes proyectos. El P. Chaminade se une a su alegría, pero le recuerda la realidad, señalándole las dificultades a las que habrá que hacer frente.

234. Burdeos, 23-25 de abril de 1823

Al señor David Monier, Besançon

(Aut. – AGMAR)

Comienzo esta carta, mi querido hijo, el 23 de abril, y no sé qué día la podré terminar.

He recibido sus tres últimas cartas, de Vesoul, de Belfort y de Landser; no las releo, para no turbar los sentimientos que resultan de ellas; pero las releeré al final, por si se hubiese escapado alguna circunstancia importante, que no era del asunto principal. Desde hace varios días, trato de entrar en una paz más perfecta y de no mirar más que los intereses de la religión.

Mi primer sentimiento ha sido de alegría: ¿cómo se podría amar a Jesucristo y a su augusta Madre, y no alegrarse de las disposiciones que ha encontrado en el P. Bardenet, en sus dignos colegas y en los miembros del clero con los que ha dialogado,

²⁰ Vicario general de Besançon.

pero sobre todo en el P. Bardenet, que es aquí como la llave maestra de esta gran obra? Le hago llegar un Diploma de afiliación, que pienso que aceptará con agrado. No podemos no estar estrechamente unidos, puesto que indudablemente tendremos que trabajar de común acuerdo, todo el resto de nuestra vida, en una obra tan importante. Estoy seguro de que presiente todas las consecuencias positivas de la empresa; si él no hubiera puesto más que un ligero interés, yo no creería que debía seguir adelante, desde que comprendo mejor las cosas. Retomo, mi querido hijo, estas últimas palabras: *comprendo mejor las cosas*, porque expresan la sucesión de otros sentimientos que ha hecho nacer en mí la lectura de sus cartas.

Las personas que iban a formar parte de la colonia a enviar no serían aptas, en su mayor parte, para las obras que se pueden hacer en este extenso local: tengo que volver a un nuevo examen y a una nueva elección. Si se hiciese en Saint-Remy una Escuela Normal para los quinientos maestros de las Escuelas primarias que hay en la diócesis de Besançon, no tendría, al menos por el momento, para poner como Jefe de este establecimiento más que a usted mismo: y usted sabe lo necesario que me es aquí y en muchos otros establecimientos hechos o por hacer.

Saint-Remy ofrece, para el futuro, medios de subsistencia; pero en el presente no los veo; y, sin embargo, hace falta de todo en el presente. Hace falta: 1º para ir allí; 2º para vivir allí; 3º para hacer que vivan, al menos con anticipos, aquellos que se viesan atraídos al retiro; montar su cocina, sus habitaciones y quizá su capilla; 4º las reparaciones y el mantenimiento de un local tan grande; quizá, al menos durante algún tiempo, las aportaciones; 5º si se quiere tener ingresos en el futuro, hay que hacer gastos para roturar, sembrar, plantar, y quizá comprar ganado, etc.

Usted me dice, mi querido hijo, que alrededor de un tercio del espacio de las dependencias del castillo no le parece que esté dentro del cercado, y, por tanto, dentro de las condiciones del contrato de fundación. – Estoy de acuerdo con eso y lo estarán nuestros respetables fundadores. Pero sería prudente examinar: 1º si el terreno cercado, puesto a producir al máximo, bastaría para los gastos muy considerables que ocasionarían las obras a hacer en este Establecimiento. No necesito advertirle, mi querido hijo, que los ingresos no son siempre solo proporcionales a la extensión de los bienes, sino al valor, a la fertilidad del terreno, y también a los trabajos y abonos más o menos considerables, a la calidad de las producciones, a la facilidad de la explotación y de las ventas, etc. 2º Si se dejan fuera del cercado terrenos que no dependen de él, ¿no habría nada que temer, en el futuro, de algunos vecinos a los que irán a parar necesariamente, – a no ser que se acordase que ese tercio²¹ pertenecería a los Misioneros, por sucesión del uno al otro, como hacemos nosotros²²? No veo mucho lo que ellos ganarían con ello, no estando en el sitio para hacer trabajar, etc...

Confío en que la Providencia venga en nuestra ayuda cuando la obra esté en marcha. Pero mientras tanto, es preciso que nuestros fervientes fundadores sean, por así decirlo, nuestra Providencia; que sean al menos los ecónomos y prudentes dispensadores. – La Providencia asiste siempre a los que trabajan en las obras que ella pide. Nosotros no trabajamos en ellas todavía; la Providencia no nos reconoce todavía: pero conoce a estos señores. – Tuve el honor de escribir al P. Tharin que yo no podría hacer gastos, al menos por algún tiempo, para este nuevo Establecimiento. Y, sin embargo, hay gastos que hacer actualmente, como, por ejemplo, los del registro del contrato: las garantías que se tomen serán bastante costosas.

²¹ El señor David había calculado en un tercio la propiedad de las tierras no cercadas, dejadas fuera del contrato.

²² Para las propiedades del Instituto.

Y cuando digo que no podré hacer gastos, ¿podré dispensarme de ello si usted no me envía dinero? No tendría yo valor para hacer marchar a mis hijos sin darles lo necesario para el viaje, y usted ya sabe ahora qué viaje; sin hacer a cada uno un pequeño ajuar; sin darle ropa... Nunca me siento más padre que cuando me separo de alguno de ellos.

Hará bien en indicarme, mi querido hijo, aquellos de nuestros religiosos que más necesitaría en estos comienzos. Al principio pídamelos los menos posibles. Una vez que esté yo bien enterado de las necesidades, le iré enviando poco a poco. Estas necesidades no tardarán nada en multiplicarse si, a las obras principales, se juntan las reparaciones, los trabajos, etc. Desde que usted se fue, he admitido a cinco o seis sujetos, buenos en su género, pero que no puedo enviárselos: uno reemplaza al señor Clement, profesor de 3º y de la 2ª clase de griego [en la calle des Menuts]; he enviado otro a Villeneuve para reemplazar al señor Medvielle; un 3º se prepara para recibir el diaconado en la fiesta de la Trinidad; los otros dos deben estar en camino hacia el Noviciado de San Lorenzo. Se presentan algunos más; pero no los conozco lo suficiente todavía; no son admitidos.

Acabo de hablarle, mi querido hijo, como si estuviese listo para empezar, y no pensaba que los contratos no están todavía firmados y que usted tiene que ir a París. En cuanto a los contratos y acuerdos particulares, no pretendo, con las reflexiones que le he hecho en esta carta, limitar de ninguna manera los poderes que le di al irse: creo deber hacérselas para su gobierno; usted suplirá todas las que faltan, y verá lo que yo haría sin duda, si estuviese en su lugar y viese los lugares y las personas.

Confío en que el P. Bardenet hará los esfuerzos necesarios para hacer que la obra funcione rápidamente. Si yo tuviese medios disponibles, le diría con mi habitual franqueza: cuente conmigo para todas las sumas que sean necesarias y no le den; pero usted sabe los apuros que estoy pasando para sostener las obras ya creadas, para los sujetos que se presentan, y podría añadir para los gastos imprevistos que tendré que hacer para Saint-Remy, por mucha que sea la generosidad de los fundadores.

En cuanto al viaje a París, puede retrasarlo *un poco*, pero no omitirlo. Ya sabe usted su importancia y su oportunidad. Le remito, mi querido hijo, a su propia prudencia. Yo rezo y hago rezar mucho por usted: las oraciones son intensas y fervientes, sobre todo en el Noviciado de San Lorenzo.

No me atrevo a contrariar la obra de una Escuela Normal en Saint-Remy, por el bien incalculable que puede producir en la extensa diócesis de Besançon, y porque es fácil prever que el ejemplo de esta diócesis podría ser pronto imitado por otras diócesis, y que el Gobierno no tardaría en favorecer una obra que, sin ningún inconveniente, ayudaría tan directamente a la regeneración del pueblo en nuestra desgraciada patria. Los Misioneros podrían ejercitar muy útilmente su celo en las épocas de las reuniones; pero si se creasen en otras diócesis, sería preciso que enviásemos nosotros nuestros misioneros. ¡Que el Santo Nombre de Dios pueda ser conocido, propagado y bendecido en todas partes!

He dicho que no me atrevía a contrariar esta obra, y no es que yo lo desee. Usted sabe que hay algunas cosas excelentes que se desean, pero también que se temen, que producen miedo, y que solo la fe hace superar todos los temores. Yo temo esta, primero porque nos privará mucho tiempo de usted: será difícil reemplazarle convenientemente durante largo tiempo; por lo demás, no dudo de que usted aprovechará su larga estancia en Saint-Remy para instalar allí los talleres más difíciles. Temo también las repercusiones y consecuencias de semejantes empresas... Pero, repito, no estoy en contra de este proyecto: si usted tiene el sentimiento íntimo, ya no digo solo del éxito de esta obra, sino de la gran utilidad del establecimiento de Saint-Remy, si el P. Bardenet y sus dignos colegas vienen convenientemente en nuestra ayuda y nos ayudan hasta que,

al menos, podamos valernos por nosotros mismos, ¡siga adelante!, yo le ayudaré todo lo que pueda. Me parece que mi confianza en Dios aumenta en esta circunstancia.

Una reflexión todavía sobre los talleres de artes y oficios de Saint-Remy. Este castillo parece muy aislado para crear allí algunos talleres: unos grandes talleres necesitan hacer muchos trabajos, ¿quién los encargaría? ¿Cómo colocarían los que fuesen allí confeccionados? etc... No veo más que la agricultura en todos sus aspectos, los oficios necesarios para el mantenimiento de este extenso local, y quizá talleres para la enseñanza elemental de artes y oficios. No habría hecho esta última reflexión si no se me hubiera escapado decir que usted aprovechará su estancia en Saint-Remy para crear los talleres más difíciles. Esta reflexión resulta para usted totalmente inútil: es demasiado observador como para que no se dé cuenta de ello, así como de muchas otras cosas que se podrían hacer.

Voy a detener aquí esta carta, mi querido hijo, para que salga lo antes posible y usted se la encuentre en Besançon, si su viaje fuese menos largo de lo que había pensado. Solo voy a adjuntar un boletín de lo más destacado para usted que ha pasado en el Instituto desde su salida de Besançon. Si no le ha llegado la carta que le escribí a su llegada a la ciudad, haga lo posible por reclamarla: estaba dirigida al P. Galliot, Vicario general, para que le fuese entregada a usted.

¡Que el Señor se digne derramar sobre usted sus más abundantes bendiciones!

En Burdeos, el 24 de abril de 1823.

P. D. Le ruego que exprese al P. Bardenet mi respetuoso afecto, y en general, a los miembros del clero con los que tenga que tratar, el testimonio de mi veneración: pongo en primer lugar a Su Ilustrísima el señor Arzobispo Coadjutor.

Hace hoy ocho días, mi querido hijo, que recibí sus dos últimas cartas, una de Belfort y la otra de Landser; la primera, hacia el mediodía, la segunda, hacia las 6 de la tarde: después no he recibido ninguna, y ese primer silencio me hace temer por su salud. Me sorprendió que, al irse de Besançon, no hubiese tomado ningún medio para que le pudiesen llegar mis cartas a cualquier lugar en que estuviera.

He recibido hace tres o cuatro días un grueso paquete de cartas del P. Weber; el sello es de Belfort. Este joven sacerdote habla del paso de usted para estar con el señor Rothéa y de su correspondencia con él; algunas expresiones de su última carta no le han gustado: el mal, si ha existido, se curará con la explicación que se le dé. En el paquete había una larga carta de un joven que estudia su retórica en La Chapelle²³, donde el P. Weber enseña música: este joven pide entrar en el Instituto de María.

El P. Collineau ha recibido la visita del señor Rector de la Academia de Cahors: parece que han quedado mutuamente satisfechos uno del otro. El señor Rector ha prometido interesarse por una cátedra de filosofía en el Colegio de Villeneuve para el año próximo. Tras la salida del señor Medvielle, están entrando nuevos internos, algunos procedentes de otros internados, atraídos por la buena fama del Colegio.

El internado de la calle des Menuts va bastante bien. Acaban de entrar cuatro alumnos que vienen del Perú; tres son de un Diputado del Virrey ante Fernando VII: he visto al padre, muy honesto y muy cristiano, y no he visto todavía a los hijos. Han llegado otros dos y se asegura que algunos otros están de camino: se cree que no será necesario subir la pensión...

No decidiré la visita al Alto país hasta que el asunto de Saint-Remy esté completamente terminado. Aunque tenga habitualmente nuevos motivos para alabar y agradecer la adorable Providencia sobre el Instituto, no dejo de sentir, quizá a veces

²³ La Chapelle-sous-Rougemont, Seminario menor situado cerca de Belfort.

demasiado, el contrapeso de preocupaciones e inquietudes diversas, o más bien de motivos de preocupación.

Los inquilinos de la casa nº 3 de la calle Lalande parece que por fin se ponen en movimiento para buscarse otros alojamientos.

El asunto de la señora Dubrocat ha terminado bastante bien; hemos dado 300 francos a su marido. El asunto de la familia Logeay está en marcha. El señor Bardinet teme algún proceso.

No sabría expresarle todo lo que le recuerdan los señores Rothéa, Caillet, Auguste, Lalanne, etc., etc.: todos le abrazan cariñosamente, todos rezan por usted.

Me doy prisa en terminar, para aprovechar el correo de mañana por la mañana; si se me escapase no podría tener otro hasta dentro de cuatro días: prefiero tomar de nuevo la pluma si he olvidado algo importante.

¡Que la paz del Señor esté con usted, mi querido hijo!

En Burdeos, el 25 de abril de 1823.

S 234 bis. Burdeos, 25 de abril de 1823
Diploma de afiliación a favor del P. Bardenet

(Copia. – AGMAR)

Nos, Guillermo-José Chaminade, sacerdote, misionero apostólico y Superior del Instituto de María,

Habiendo recibido cartas misivas del P. Tharin, vicario general del Arzobispado de Besançon, pidiéndonos que aceptemos crear un establecimiento central de dicho Instituto en Saint-Remy (distrito de Vesoul, cantón de Amance, departamento del Alto Saona, en la susodicha diócesis), después de que, por orden nuestra, el señor David, secretario general de dicho Instituto, nombrado comisario para la visita de dichos lugares, ha presentado su informe con fecha del 4 del presente mes, hemos decidido, con el parecer de nuestro consejo, que dicho establecimiento se lleve a efecto y que en consecuencia se tomen todas las medidas necesarias para su institución y su estabilidad,

Considerando que del informe del susodicho comisario delegado resulta que los beneficios de dicho establecimiento son debidos a la magnificencia, al celo y a la piedad del P. Bardenet, sacerdote síndico de la congregación de las misiones establecida en Grandpré dependiente de Besançon, conocedor además por el mismo informe de la disposición que tiene dicho señor Bardenet de contribuir al desarrollo del establecimiento y al crecimiento de las obras de dicho Instituto, y escuchando los buenos y suficientes testimonios que nos han sido dados tanto de su caridad como de su discreción y sabia prudencia en todas las cosas,

Tenemos, por las presentes firmadas de nuestro puño y letra, por afiliado y afiliamos el P. Bardenet al Instituto de María, que está erigido en Burdeos con el título de la Inmaculada Concepción y del que somos director, para que el susodicho participe de las oraciones, buenas obras y méritos de dicho Instituto y de las asociaciones que son sus miembros o lo serán en el futuro, y en consecuencia goce de las prerrogativas y sufragios en las oraciones, privilegios e indulgencias que están unidas a dicho título de afiliación, pidiendo la gracia con devoción cada mes en uno de los sacrificios que celebrará el día que elija, encontrándose dispensado de otras oraciones a causa de su oficio y de su sacerdocio: todo en conformidad con las bulas otorgadas por NN. SS. PP. los Papas Pío VI y Gregorio XIII y por el Soberano Pontífice reinante.

Dado en Burdeos el 24 del mes de abril de 1823 con el refrendo de nuestro secretario general.



Intercalamos aquí una carta dirigida al convento de Agen, que es interesante desde el punto de vista de la formación de los postulantes, novicios y jóvenes religiosos.

235. Burdeos, 5 de mayo de 1823
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Me pregunta, mi querida hija, si el panadero puede ser admitido en la Compañía, que le gustaría saberlo. – ¿Qué puedo responder más de lo que ya he respondido? El joven tiene poca piedad; ignora lo que es la vida religiosa; no parece tener los sentimientos propios de ella... No conoce bien su profesión de panadero; nosotros no hemos montado todavía una panadería: para empezar, hace falta un maestro, no un aprendiz... Si el joven persevera, que vaya a ver al señor Laugeay; que le pida que le dé las instrucciones que necesita; que siga la pequeña regla que le dé; que sea lo que nosotros llamamos *postulante externo*; que aprenda bien su profesión de panadero y todo lo relativo a esta profesión. En mi visita, le responderé definitivamente, si es posible...

¿Cuándo será esa visita?, me vuelve usted a preguntar, mi querida hija. – No puedo concretar la fecha; pero le avisaré en cuanto pueda decidirme. La principal causa que me impide concretar, es la resolución de la fundación de Saint-Remy. Este asunto está casi a punto de madurar. El señor David y las partes interesadas tienen que reunirse en principio en Besançon; mis últimas observaciones han debido de llegar. Tengo que estar aquí, por si hay que enviar una colonia, para escoger los sujetos, prepararlos, proporcionar lo necesario, etc. Rece y haga rezar por este asunto, que tendrá consecuencias importantes para el Instituto y en general para la religión. Ya le daré los principales detalles en cuanto los acuerdos estén firmados: solo registrar el contrato costará por lo menos seis mil francos, etc.

Es verdad que he prometido al señor Bouzeran que pasaríamos 300 francos de pensión a su madre, que, según me ha dicho él, se encuentra en gran necesidad. Yo no quería decidir nada respecto al hijo y a la madre hasta después de Pentecostés y en mi visita; sin embargo, como el señor Bouzeran se porta bien y se aplica mucho, no le digo nada de la exigencia de su madre: dé a su madre algo de dinero a cuenta. Apunte todo lo que le dé. Su hijo es un buen sujeto: asimila bien el espíritu del Instituto, valdrá con creces lo que haya costado...

Debemos dar a las alumnas del pequeño hábito²⁴ toda la educación e instrucción que pueden recibir, y no se debe admitir en esta clase a quien no sea capaz de llegar a un cierto grado de perfección. Hace falta una gran perspicacia en las maestras, para que estas niñas crezcan al mismo tiempo en la piedad, en el desprecio de las vanidades del mundo, etc., etc. Cuando una alumna tiene un talento más marcado para una cosa, está bien cultivar especialmente este don de la naturaleza, como, por ejemplo, la música vocal o instrumental, la escritura, etc.

²⁴ Así se llamaba a las postulantes en Agen.

Con las novicias es distinto: cuando entran en el noviciado, se supone que su educación está terminada. Generalmente solo se trata de instrucciones cristianas y religiosas, de trabajos, de ejercicio de virtudes, de prácticas, etc. Sin embargo, si se encuentra una joven novicia que haya recibido de la naturaleza, o más bien de Dios, algún talento destacado, está permitido que lo cultive, para desarrollar y perfeccionar ese talento, pero con tal de que la novicia sea lo bastante humilde como para que esta pequeña distinción no le sea nociva. Una novicia que desease o que pidiese esa distinción, parecería tener poco el espíritu de su estado. A la Madre de novicias corresponde juzgar sobre lo que conviene a este respecto. Cuando considera que es conveniente que una novicia reciba lecciones en alguna parte, habla con la Madre Superiora: esta ordena entonces todo lo que es necesario para la ejecución. Puede consultar antes a la Madre de instrucción: pero siempre esta última queda encargada de la ejecución de las órdenes de la Madre Superiora y de los progresos que hiciese la novicia en la parte sobre la que recibe las lecciones. Si la Madre de instrucción notase que el estudio era nocivo para la novicia, advertiría de ello a la Madre de novicias: además, una y otra Madre deben tomar toda clase de precauciones para que el estudio no produzca ese mal efecto. Hay que sacrificar todo a lo que es esencial: hay que apuntar siempre a tener verdaderas religiosas.

Solo hay dificultad, mi querida hija, entre las Madres para el gobierno porque las Madres de los diferentes oficios no ponen su atención con sencillez en el fin de sus oficios. Usted me dice que la Madre de trabajo considera que las novicias no dedican suficiente tiempo al trabajo. – ¿Qué importa eso a la Madre de trabajo, con tal de que las novicias que se ponen bajo su mando trabajen como verdaderas religiosas y aporten toda la diligencia, cuidado, destreza, etc. que dependen de ellas? – La Madre de instrucción, añada usted, cree que se las desvía demasiado de sus estudios. – ¿Y qué importa eso a la Madre de instrucción, con tal de que aquellas a las que se permite estudiar empleen bien el tiempo que se les da, que las lecciones sean bien dadas, etc.? – Me dice, querida hija, que ahora se quiere enseñarles geografía: ¿a quién corresponde esa decisión? – Corresponde a la Madre de novicias. Ella debe ver, con prudencia, las que podrían tener necesidad de esas lecciones, según los empleos a los que presumiblemente podrían dedicarse después: sería necesario también que, cuando viese que era de gran utilidad, ese estudio o cualquier otro no perjudicase su progreso en las virtudes religiosas. Correspondería a la Madre superiora compartir sus puntos de vista con la Madre de novicias, si creyese que esta no pensaba en ello.

En lo poco que acabo de decirle, mi querida hija, encontrará la respuesta a las demás dificultades que me plantea. En el más famoso de los cuerpos docentes de hombres²⁵, los novicios suspenden todo estudio durante dos años consecutivos. Cuando tienen que hacer su última profesión, vuelven a ser novicios durante otro año, en el que se suspenden los estudios. Nosotros creemos que, con la debida prudencia, es posible unir al estudio y ejercicios de la vida religiosa algunos otros estudios según las disposiciones de los sujetos. Así se hace en nuestro Noviciado de San Lorenzo, y no he visto todavía que se derive de ello ningún inconveniente. Me extraña que usted no me haya señalado antes este desajuste: ¿cómo se podrían formar así en el Noviciado de Ajen verdaderas Hijas de María?

Debo añadir aquí otra reflexión. A las jóvenes profesas, que son destinadas a empleos que requieren capacidad y conocimientos, y que no están suficientemente formadas, ¿por qué no darles las lecciones que necesitan todavía? Ellas pueden estudiar más tiempo con menos inconvenientes: pero, mi querida hija, ¡que la Madre de celo

²⁵ La Compañía de Jesús.

tenga cuidado de que estos estudios se hagan sin perjuicio del espíritu interior, del espíritu religioso!

¡Que el Señor se digne bendecir su solicitud maternal!



Entretanto el P. Chaminade no recibía más noticias de Saint-Remy.

La última carta del señor David le había dejado entrever gastos considerables, a pesar de toda la buena voluntad del P. Bardenet.

Insuficientemente informado, temiendo comprometer a la Compañía, pero deseoso de no desaprovechar una ocasión que le parecía proporcionada por la Providencia, el Fundador comparte con su representante sus vacilaciones, y finalmente su abandono a la voluntad de la Providencia. Aprovecha también este correo para hablarle de los problemas del señor Laugeay.

236. Burdeos, 21 de mayo de 1823
Al señor David Monier, en Besançon

(Aut. – AGMAR)

Espero, mi querido hijo, que esta carta lo encuentre por fin de vuelta en Besançon; espero también que la muerte del venerable Arzobispo de esa ilustre metrópoli no supondrá ningún obstáculo a la resolución del importante asunto que le ha llevado a esa región. Respondí, después de tres o cuatro días de reflexión, a sus cartas de Vesoul, Belfort y Landser. Dirigí mi carta al P. Tharin, Vicario general, para que se la entregasen a usted a su segundo paso por Besançon: esta carta, muy larga, contenía también un Diploma de afiliación para el P. Bardenet.

No hay día, mi querido hijo, en que no piense varias veces en usted y en este asunto. Ordinariamente lo encomiendo a usted y sus asuntos al Señor y a su augusta Madre. Por lo demás, mis disposiciones son siempre poco más o menos la mismas que ya le he comunicado: quiero esta obra, y la temo; espero ser arrastrado, por así decirlo, por la acción de la Providencia. No quisiera estar mal dispuesto a sus planes ni contrariarlos. Esta divina Providencia, en quien pongo toda mi confianza, nos asiste visiblemente en todo lo que hacemos; pero nunca se adelanta, si se puede hablar así: provee, justo en los tiempos adecuados, a nuestras necesidades y a nuestros préstamos; pero ninguna cosa de más, de modo que no me atrevo a emprender más que lo que me es suficientemente indicado como conforme a sus planes. Mantengo, por ejemplo, todas las obras ya emprendidas; no rechazo ninguno de los sujetos que se presentan, por pobres que sean, si tienen indicios claros de vocación, etc., etc. Si el Buen Dios inspira al P. Bardenet y a sus dignos colaboradores que vengan eficazmente en nuestra ayuda para los gastos y adelantos por hacer para poner la obra en marcha, veré esta inspiración como una indicación de la voluntad de Dios y le diré a usted: «¡Siga adelante! Dios está a favor nuestro; Dios está a favor de esta obra: le prometo enviarle buenos sujetos para sostenerla etc.». Si las cosas suceden de otra manera, estoy obligado a decirle: «Me remito a su buen juicio; adopto lo que usted haya creído deber hacer en mi nombre; haré lo que pueda para mantener los compromisos que haya tomado».

El señor Lacoste le había escrito a París, mi querido hijo; el repartidor ha presentado en varios hoteles y en varias calles esta carta; nadie ha querido retirarla: el correo la ha dirigido a Burdeos; nosotros la hemos retirado. He avisado de ello al señor

Lacoste en Agen. Como esta carta no decía nada importante, no la rebusco, porque solo contenía saludos cordiales para usted.

El bien que se hace en nuestras Escuelas de Agen acaba de publicarse en los números del *Diario de Lot-et-Garonne*. Oí hablar de ello, y pedí los diarios. La redacción de los artículos me agradó. Felicité al redactor, que sospeché que era el señor Lacoste. Iba a copiar para usted su respuesta; pero me he dado cuenta de que está en la Secretaría: le diré al señor Rothéa que la copie al final de esta carta. Ya he hecho que le envíen los dos periódicos a Besançon; haga de ellos el uso que quiera. Haré que le pasen también los periódicos en que está la continuación...

Me gustaría hacerle llegar también un número de la *Ruche d'Aquitaine*²⁶ donde un anónimo ha hecho insertar una reseña de una sesión de la Sociedad de emulación del internado del señor Auguste. Esta sesión tenía por objeto especial la inauguración del busto de la Princesa²⁷. Se mantuvo perfectamente el interés desde el principio hasta el final. La presentación del busto se hizo con tanta dignidad que la asamblea, que era muy considerable, se vio obligada a levantarse por respeto. El señor Casimir de Sèze²⁸, a cuyo lado estuve todo el rato, estaba lleno de entusiasmo, y ya sabe usted que no es entusiasta. Una iluminación que apareció de repente, sin que nadie lo esperase, fue un golpe de teatro impresionante. Con unos breves fuegos artificiales, bien preparados detrás del busto, terminó todo... La reseña de la *Ruche* está bastante bien redactada, aunque es demasiado fría: no ha descrito las sensaciones que hacían experimentar los diversos momentos de la augusta ceremonia; ha impedido que se escribiese otro mejor en el *Mémorial bordelais*... El internado de la calle des Menuts acababa de admitir a cinco peruanos como internos; el padre de tres de ellos es un Diputado del Virrey del Perú ante Fernando VII: todos ellos asistieron a la sesión.

Los problemas de la familia Laugeay parecen embrollarse cuando parecía que ya se iban a acabar. El señor Reynier cobró 4.000 francos; los entregó enseguida al señor Bardinet. Este hizo una partición en cuatro cuartos. A mí me dieron 1.000 francos unas horas antes de que la hermana del señor Laugeay cobrase los 3000 francos restantes. Ella vino a reclamar mis 1.000 francos para ayudar a pagar las deudas de su padre. Esperando instrucciones ulteriores, he hecho cobrar al señor Laugeay en Agen esos 1.000 francos. Entretanto la señorita Laugeay ha retirado, por propia iniciativa, su poder al señor Reynier, así como su hermano y su madre. Pero es ella la que manda. Tampoco quiere al señor Bardinet; ella querría su dossier y buscarse otro asesor. El señor Reynier, que al principio no había querido tener comisión, ahora la pide. El señor Bardinet le ha hecho ver que no podía entregar los papeles sin órdenes de usted, que usted podía pedir honorarios, sobre todo por una consulta que hizo. Una nueva consulta ha hecho el señor Desgrange, yerno del señor Martignac. Yo tendría que hacer una larga memoria si quisiese contar todos los incidentes ocurridos hasta ahora; pero tenga la bondad de responderme a esto: 1º la partición de las cantidades ¿debe hacerse en cuartos o en tercios? Me parece haberle oído que por tercios y una pequeña pensión a la madre; 2º ¿quiere usted que se entreguen los documentos? 3º yo sería de la opinión que el mayor de los hermanos Laugeay conservase como apoderados al señor Bardinet y al señor Reynier, en caso contrario se perdería el hilo de este asunto y sería imposible retirar nada de esta sucesión. 4º el señor Laugeay me ha remitido a su testamento cuando le he

²⁶ La *Colmena de Aquitania*. (Nota del traductor)

²⁷ La Duquesa de Angulema (ver carta 55) hacía en este momento un viaje al sur de Francia, mientras que el Duque de Angulema dirigía la expedición de España.

²⁸ Hermano de Romain de Sèze, el defensor de Luis XVI, y Presidente del tribunal de apelación de Burdeos.

preguntado si la partición era en tercios o en cuartos; ¿se acuerda usted de las disposiciones de su testamento?

El P. Caillet está de retiro; mañana hace la profesión perpetua. Habrá una admisión de seis novicios, de cuatro postulantes internos y dos simples postulantes. Los pasos están bien determinados; ningún sujeto dudoso. Este pequeño retiro de tres días completos me produce mucho consuelo, pero aumentan mucho mis ocupaciones; le escribo esta carta contracorrente, continuamente interrumpido. ¡Que el Espíritu Santo le colme de sus dones, en particular los de sabiduría y consejo!

S 236 bis. Burdeos, 23 de mayo de 1823
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Copia. – AGMAR)

Recibo de Agen la carta que usted me ha hecho el honor de escribirme y que ha creído deber hacerla conocer al señor Lacoste. Sobre el primer asunto, no tengo nada que responder y solo puedo admirar su destreza. Hay que esperar al 1 de enero de 1824. Sobre el segundo asunto, para que le llegue cuanto antes, voy a hacer copiar el punto de la carta del señor Laugeay que se refiere a él. Tengo que contar hasta los minutos.

Tengo el honor de renovarle la seguridad de mi sincero y respetuoso afecto.

Copia de la carta del señor Laugeay

El señor Lacoste me ha remitido una carta que ha recibido del señor Lacaussade y que está dirigida a usted, pero que el señor Lacaussade deseaba que la conociese el señor Lacoste, razón por la cual usted la encontrará aquí adjunta no cerrada; se refiere al proyecto de las Escuelas gratuitas para Tonneins. Al señor Lacoste le hubiera gustado escribirle personalmente sobre este asunto y otros, pero le es totalmente imposible en este momento; me ha comunicado solo verbalmente lo que tenía que decirle y me ha rogado que le escriba hoy mismo sobre ello porque la cosa urge.

El Consejo general del Departamento se va a celebrar el 5 del mes próximo; el señor Lacoste, que está encargado de la redacción de las notas y de los diversos documentos, debe remitir su manuscrito en el plazo de muy pocos días al señor Prefecto. El señor Prefecto ha dicho ya al señor Lacoste que había que hablar de nuevo en el Consejo de la Institución de nuestras escuelas, no para acudir en ayuda de las de Agen, sino para instituir las en otras partes del Departamento. Ya es mucho que el señor Prefecto se haya adelantado de esa manera; a nosotros corresponde no desdeñar los avances, sino apreciarlos y sacar de ellos todo el provecho posible.

Esto es lo que piensa y lo que aconseja el señor Lacoste: al no querer las ciudades de Marmande y de Nérac aprovechar la asignación hecha a su favor, el señor Prefecto ponía sus previsiones en otra parte, y ha manifestado al señor Lacoste su intención de hacer nuevos desembolsos a favor de Villeneuve. El señor Lacoste ha advertido al señor Prefecto que Tonneins había presentado una petición a la Duquesa para esta institución y que por tanto era más natural pensar en esta ciudad. El señor Prefecto no ha parecido mirar con malos ojos esta posibilidad. El señor Lacoste considera esta disposición del Prefecto como de muy buen augurio y cree que es el buen momento para actuar y hacer las gestiones a favor de Tonneins. Lo primero que habría que hacer sería que el señor Alcalde de Tonneins escribiese una carta al señor Prefecto en la que probase el gran bien que resultaría del establecimiento de las Escuelas gratuitas en su ciudad, el gran deseo y la viva satisfacción que sentiría viendo al Consejo del Departamento pronunciarse a favor de una obra tan recomendable por los éxitos ya obtenidos.

Es preciso que el señor Alcalde de Tonneins, me ha dicho el señor Lacoste, escriba inmediatamente al señor Prefecto, porque el más mínimo retraso echaría a perder todo, puesto que las notas para el Consejo se cierran dentro de pocos días.

P. D. Acabo de recibir también, señor, su carta del 20 de mayo. Envío copia abierta de lo que afecta a Justina, y al señor Lacoste, copia de lo que se refiere a la

petición. Yo voy a añadir además varias reflexiones para situarlo bien antes de la entrega de su trabajo al Consejo general del Departamento.



El P. Chaminade no tardó mucho en enterarse de los asuntos de Saint-Remy, y recibió sin parar dos cartas del señor David; una, del 16 de mayo, quejándose de las vacilaciones del Fundador ante «la obra más bella que nuestra vida nos haya presentado», la otra del día siguiente, 17 de mayo, anunciándole que había concluido la operación. «Mi Buen Padre –decía el señor David–, acabo de firmar el contrato que le hace propietario del castillo de Saint-Remy, llamado castillo de Rosen: 300 fanegas rodeadas de muros, 100 fanegas fuera del recinto constituyen el conjunto. Los edificios son de una magnitud, de una solidez, de un género nuevo que resultaría carísimo. Ya le he dicho que ¡tales edificios constaron un millón y medio! Son unas locuras del siglo que Dios ha dispuesto que sirvan para su gloria». El señor David había comprometido al Fundador por alrededor de 60.000 francos, suma muy pequeña en relación al valor de la propiedad, pero pesadísima para unos hombros ya sobrecargados. Estas noticias provocaron en el P. Chaminade los sentimientos diversos que expresa en su carta del 27 de mayo.

237. Burdeos, 27 de mayo de 1823
Al señor David Monier, Besançon

(Aut. – AGMAR)

He recibido, mi querido hijo, su carta del 17 de mayo unas treinta horas antes que la del 16: por el momento no encuentro otra explicación que sin duda la del 16 ha venido en el correo que pasa por Lyon, y la del 17 en el que pasa por París. En adelante tendremos que hacer esta observación cuando haya prisa en nuestros envíos.

Usted ha actuado, mi querido hijo, con acierto. Estoy muy contento, y todos a los que he informado de sus gestiones comparten mi satisfacción. Alabamos y damos gracias al Señor, y estamos todos dispuestos a secundar los esfuerzos de usted y los planes de la Providencia.

Mis cartas, mi querido hijo, no le habrían hecho sufrir si no hubiera estado usted tan preocupado. Habría recordado la carta que me escribió desde Belfort, que explicaba la que me había escrito desde Vesoul. Usted imaginaría que yo debía proporcionarle medios para la negociación, que no habiendo aceptado nada más que con la condición de que usted lo hubiera visto, yo le daba una nueva libertad para hacer y deshacer, etc., etc.

Es verdad que yo creía que el P. Bardenet pertenecía todavía a la Misión, aunque me extrañasen las reservas que hacía²⁹. El Superior de la Misión, que lo condujo a usted a Saint-Remy, y otras varias circunstancias me hacían pensar que, aunque la obra fuese a expensas del P. Bardenet, era sin embargo común a todos los Misioneros.

Me duele la manera en que vuelve sobre sus actuaciones de Agen, no tanto por los reproches que parece hacerme como el daño que sus quejas pueden hacerle a usted

²⁹ En su carta del 16 de mayo, el señor David hacía saber al P. Chaminade que el P. Bardenet acababa de separarse de los Misioneros diocesanos, y contaba con retirarse a Saint-Remy, donde se reservaba una vivienda, algunas tierras y algunas rentas.

mismo. Si ha hecho por el Alto país todo lo que debía y podía hacer; si no siempre he apoyado sus ideas y le he hecho algunas observaciones, ¿qué tiene que inquietarle eso en el Franco Condado e inquietarme a mí en Burdeos? Si hago observaciones y doy algunas órdenes es porque creo que es mi deber. Puedo equivocarme, y no me cabe duda de que más que cualquier otro: pero ¿qué se concluye de eso? Debe darse cuenta de que ya temo a veces equivocarme, y que no sigo adelante más que cuando creo ver bastante claramente la voluntad de Dios. ¿Debo temer más? Si yo tuviese una visión más amplia, si estuviese más unido a Dios, si etc... las cosas irían mejor, sin ninguna duda. Pero una vez más, ¿qué hacer? ¿No decirle nada, no hacer nada? No es eso, desde luego, lo que usted quiere. Si usted me replicase que yo debo decir y hacer mejor las cosas, yo tendría que responderle que tiene razón: pero yo no sé ni decir ni hacer mejor las cosas.

Parece censurar, mi querido hijo las adquisiciones y reparaciones que he hecho³⁰. ¿Cómo podría yo corregirme de esas imprudencias, en el caso de que sean imprudencias? Creí obrar bien, y lo sigo creyendo todavía. Hay pocas acciones importantes que yo haya hecho que no haría ahora si hubiese que hacerlas: no es que no tema ante Dios; pero siempre he creído que estaban en los designios de su providencia. Pida al Buen Dios, mi querido hijo, que me perdone mis pecados y se escoja un instrumento mejor para realizar las obras de su bondad y de su misericordia.

No me dice usted nada de la Escuela Normal a abrir en Saint-Remy. Pienso que los Misioneros difícilmente cederían estas grandes reuniones de los Maestros de las Escuelas primarias, tanto por los gastos que han hecho en Vesoul para construir una casa bastante amplia para recibirlos como porque el P. Bardenet se ha separado de ellos. La obra en sí misma sería de una importancia muy grande, si lograra un éxito completo. Las otras diócesis seguirían poco a poco el ejemplo de la de Besançon, si el Gobierno sobre todo y la Universidad diesen su asentimiento.

¿Nos sería posible instalar en este amplio local un internado, una especie de Colegio? Independientemente del bien intrínseco de esta obra, encontraríamos en ella los medios para mantener las demás obras del Instituto y formar a los sujetos.

No puedo elegir definitivamente los sujetos que deben formar después la colonia mientras usted no me haga sus últimos informes. Mientras tanto voy a hacer mi viaje a Agen. El Consejo general del Departamento tiene que iniciarse el 5 de junio. El sacerdote que yo había previsto para formar parte de la colonia era el Padre Rothéa. Pero ahora me parecería más prudente enviar al P. Caillet, por mucho que lo necesite aquí: me parece que el P. Rothéa no es bastante maduro. Quisiera tenerlo algún tiempo conmigo: no se forma con la suficiente rapidez en San Lorenzo. Creo que podré incluir en la colonia al señor Fayet; lo nombro porque usted probablemente lo conoce: no puede ir a ninguna de nuestras casas de aquí por la especie de odio que su padre tiene contra los religiosos. Este joven es muy piadoso, de gran talla, bien constituido, muy modesto, bastante educado; sería sacerdote desde hace ya algún tiempo, si los estudios y la vida sedentaria no hubiesen dañado fuertemente su salud. La impresión es favorable, y pienso que no estaría mal en Saint-Remy si se dedicase a dirigir los trabajos del campo, las reparaciones, etc. El temor que tiene a la corrupción del mundo parece ser la única causa que le ha impedido tomar ninguna profesión... ¿No necesitaría algunos agricultores obreros, campesinos religiosos?... El sacerdote prometido debía formar parte de la colonia de nueve; pero no tiene importancia: cuando usted termine de informarme, podré hacer mejor mi elección. En un principio, parecía que solo se deseaba Saint-Remy para recibir allí hombres, convertidos en las misiones, que tendrían

³⁰ En Burdeos, tanto en San Lorenzo como en la calle Lalande.

necesidad de vivir en retiro, por algún tiempo o para siempre. Si esta obra fuese importante, haría falta un cierto número de Hermanos legos...

El P. Baumlin, párroco de Sainte-Marie-aux-Mines, estaría quizá a gusto en esta soledad, sobre todo si el P. Bardenet reside allí.

Usted me habla varias veces, mi querido hijo, de su sustitución. No he pensado dejarle en Saint-Remy más que el tiempo en que usted sea absolutamente necesario, y solo el tiempo que dure esa necesidad. Por ejemplo, si se crease ahí una Escuela Normal, si se hiciese un internado para alumnos de letras, si se hiciese una Escuela politécnica de artes y oficios, usted sería necesario durante un tiempo bastante largo. Ya sabe que no tenemos ningún sujeto formado para sostener esas grandes obras: ya sería mucho encontrarle alguien que fuese apto para ser formado rápidamente.

Además, mi querido hijo, independientemente de las medidas que usted creyese convenientes, después de un tiempo provisional suficiente, habrá que ir a París para conseguir la autorización del Gobierno, y volver después a Saint-Remy.

Solo hoy han salido por fin los inquilinos de la casa de la calle Lalande nº 3. Esta casa es muy grande. En ella se puede alojar más gente que en San Lorenzo, a pesar de las grandes reparaciones que hice aquí el pasado año. Voy a hacer que pueda ser ocupada enseguida. Voy a confiar la dirección de los trabajos a la señorita de Lamourous: pienso que estarán acabados antes de mi vuelta. No se debe hacer más que lo que es rigurosamente necesario para ocuparla decentemente³¹.

Ha llegado ya la hora del correo de París, y, por eso, me detengo aquí, deseándole toda clase de bendiciones... Todos agradecen sus testimonios de afecto y su recuerdo, y le expresan también los suyos por mi pluma.

S 237 bis. Burdeos, 27 de mayo de 1823
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Copia. – AGMAR)

Tengo el honor de avisarle que en los primeros días de junio me propongo ir a Agen para mi visita anual. Solo me pararé a lo sumo un día en Tonneins, estando de paso la primera vez. No me desagradará estar en Agen mientras tiene lugar el Consejo general del departamento. Le agradeceré que diga en cuanto vea a la buena Madre Teresa que... Voy a escribirle dos palabras a pesar de mi prisa, para compensar la pena de no verla personalmente.

Tengo el honor de ofrecerle la seguridad de mi respetuoso afecto.

P. D. No he terminado todavía de leer sus informes a la corporación municipal, se los devolveré...

He aquí el principio de la última carta que he recibido del señor David, fechada el 17 de mayo en Besançon.

«Querido Buen Padre, acabo de firmar el contrato que le hace propietario del castillo Saint-Remy, llamado castillo de Rozen, que se pronuncia *Rose*; el conjunto lo forman 300 fanegas rodeadas de muros y 100 fanegas fuera del cercado. Las obras son de una magnitud, de una solidez y de un nuevo tipo fuera de serie. Estas obras han costado 1.500.000 F, un millón y medio. Es una de las locuras del siglo que Dios ha dispuesto para servir a su gloria».

³¹ Sobre el destino de esta casa, ver la carta 249.

Nueva carta del señor David, lleno de entusiasmo, después de una inspección más detallada de la finca: «Versalles es más rico –escribe–, pero no es más bello. Los más bellos parajes que he visto en mi vida, incluso en Italia, no me han impresionado más». Traza este interesante retrato del P. Bardenet: «Tiene una lealtad poco común. Yo creo que su manera de ser es de hacer todo para complacer, cuando no se le pide, y de interesarse de cerca cuando se requiere algo. Cuando sucede que hay polémica, él se aparta. Hace el bien en su sentido pleno: si encuentra obstáculo, va a hacer el bien fuera, y a veces de otra manera. Él y yo siempre hemos estado de perfecto acuerdo». Al final, algunas quejas como la del hábito, y el anuncio de la ida a París.

A eso responde el P. Chaminade.

238. Burdeos, 3 de junio de 1823
Al señor David Monier, París

(Aut. – AGMAR)

Recibo, mi querido hijo, su carta fechada en Vesoul el 26 de mayo. Le respondo enseguida. Parece que no ha recibido las dos cartas que le escribí a Besançon, a la dirección del P. Tharin. La penúltima de las dos la escribí antes de saber que había llegado a Besançon; la segunda la escribí en respuesta a sus dos cartas del 16 y 17 de mayo. Le expresaba en ella mi satisfacción por la importancia y feliz conclusión de las gestiones que tanto trabajo y dedicación le habían costado; le explicaba por qué había dado a mi carta el giro que, sin pretenderlo, tanto le había inquietado. Mi penúltima carta estaba escrita en el mismo sentido y con el mismo objetivo. Le hablaba también de algunos otros asuntos, haría usted bien en reclamar esas dos cartas, aunque no puedan comprometer ni las cosas ni las personas. Es más prudente reclamarlas.

Le agradezco, mi querido hijo, su atención ahorrándome la preocupación que me habría causado la noticia de la indisposición grave y los sufrimientos que soportó en su primera visita a Saint-Remy; pero le ruego que, en el futuro no me ahorre tanto: no estaría tranquilo si temiese que usted guardaba silencio en lo que atañe a su salud.

Los nuevos detalles que me da sobre el castillo de Saint-Remy me hacen sentir cada vez más la importancia de esta obra: esperaré sus nuevas reflexiones, sobre el partido que podríamos sacar de ella, antes de hacer la elección definitiva de los nueve sujetos que deben componer la colonia. En mi última carta yo entraba en algunos detalles a este respecto. El P. Rothéa tiene las fiebres tercianas, lo que me impide llevarle a Agen: me parece que este joven sacerdote necesitaría ser trabajado, antes de enviarle tan lejos. Yo le hablaba también en esa carta del señor Fayet. Este joven vive ya desde hace años casi como religioso; el Superior del Seminario mayor, su confesor, aprueba su vocación: este joven, por su educación, su físico tan imponente y la necesidad que tiene de moverse, podría ser puesto al frente de los trabajos. Parece que usted desea al señor Laugeay: si cree que puede ser de una utilidad especial, trataré de reemplazarle en Agen. Entre en los más pequeños detalles sobre los sujetos que convienen; trataré de tenerlos en cuenta en la medida de lo posible.

En cuanto supe que acababa de firmar el contrato en Besançon, decidí mi visita a Agen; va a coincidir con la celebración del Consejo general del Departamento de Lot-et-Garonne, en el que se va a tratar de nuestras Escuelas para las pequeñas poblaciones del Departamento, etc., etc. Otras Instituciones tratan de influir sobre la nuestra: el nombre del P. Lamennais se impone. Ya he escrito al señor Lacoste una carta que ha comunicado al señor Prefecto: ha producido un buen efecto. Cuando llegue, haré una

pequeña memoria, etc. Si tiene algunos datos sobre la Institución del P. Lamennais, démelos: lo poco que sé de ella me parece probar la inconsecuencia de su sistema³². Las cartas que usted me escriba a Burdeos me serán enviadas a Agen.

A mi vuelta, tendré sus reflexiones y consejos, y decidiré los sujetos de nuestra colonia. El P. Rothéa estará repuesto de su enfermedad. Dispondré todo para que la ida sea lo más pronto posible.

Le aconsejo que haga que vayan de Besançon a París mis dos cartas, en el caso de que no se las haya entregado el P. Tharin, como yo le pedí.

¡Cuántas cosas tendría todavía que decirle! Pero va a salir el correo directo para París, y esta carta llegará dos días antes a cambio de escribir media hora menos. Usted está en París o está llegando: va a empezar unas gestiones de mayor importancia que en Besançon; me hago cargo de cómo es preciso redoblar las oraciones por usted.

No me releo. ¡Que el Señor derrame sobre usted sus más abundantes bendiciones!



Tal como lo anunciaba en la carta anterior, el P. Chaminade fue a Agen, donde obtuvo del Consejo general de Lot-et-Garonne una resolución favorable a la Escuela de Agen, y ayudas para la propagación de la Institución de las Escuelas gratuitas por todo el Departamento.

Desde Agen, con fecha del 10 de junio, dirigió dos cartas al señor Lacaussade y al señor David Monier.

Las dos posteriores, que están archivadas como «Nuevas adquisiciones» (N. A.), van dirigidas al Alcalde y al Prefecto de Agen respectivamente, y expresan la preocupación del P. Chaminade porque la Administración, tras sus apoyos y promesas iniciales, ahora parecía desentenderse del mantenimiento de las Escuelas gratuitas de Agen.

239. Agen, 10 de junio de 1823 **Al señor Lacaussade, Tonneins**

(Aut. – AGFMI)

Señor,

El asunto de las Escuelas de Tonneins ha sido tratado en el Consejo general; si Marmande rechaza o más bien no acepta los 12.000 francos que se le ofrecen, serán para Tonneins. Aunque su carta al señor Conde de Beaumont llegó después de la deliberación del Consejo, confío en que haya producido un buen efecto. Antes de remitirla a su dirección, como estaba abierta, la comuniqué al señor Prefecto, y después

³² El Venerable **Jean-Marie de Lammenais (1780-1860)**, hermano del célebre Félicité de Lamennais, fundó en 1817 el Instituto de los *Hermanos de la Instrucción cristiana*, llamados de *Ploërmel*. En una carta del 2 de marzo de 1837, el P. Chaminade explica así su pensamiento: «Es verdad que la Institución del P. Lamennais, así como la del P. Mertian, ofrecían ventajas muy apreciables, como, por ejemplo, la de poder enviar a un Hermano solo a una parroquia poco poblada; pero nosotros no creemos que esta ventaja pueda compensar el inconveniente de los peligros a los que se expone a este joven religioso de perder el espíritu de su estado, y a veces incluso de perderse...». La experiencia dio la razón al P. Chaminade, y los Hermanos de Lammenais, al desarrollarse, han renunciado a este carácter de su Instituto, del que ya no se habla en sus Reglas actuales.

al señor Conde, que se queda en la Prefectura y que tuvo la bondad de salir del Consejo para hablarme. Hubiese sido un bien que yo llegase a Agen dos o tres días antes de la celebración del Consejo.

El señor Rothéa le remitirá el pequeño paquete de cartas y los efectos que teníamos el encargo de llevarle y que olvidamos a nuestro paso por Tonneins.

Aquí todo va bastante bien. Antes de irme, procuraré tener un extracto de las deliberaciones y decisiones del Consejo general para comunicárselos a mi paso por ahí. No puedo escribirle estas pocas líneas más que como al vuelo.

Tengo el honor de ofrecerle mis respetuosos saludos.



240. Agen, 10 de junio de 1823
Al señor David Monier, París

(Aut. – AGMAR)

Es en Agen, mi querido hijo, donde recibí ayer su carta de París con fecha del 4 de los corrientes. Parece que usted no había recibido todavía mi respuesta a la suya de Vesoul; lo cual me extraña; puse la dirección tal como usted me la había dado y tal como me la da también en ésta. ¿Habría que haberla dirigido, para que fuese recibida, a nombre del señor Lavardens? No me ha dicho nada sobre eso. Lo haré en esta. En mi última a París, le pedía que recuperase las dos cartas que yo le había escrito a Besançon, durante su segunda visita a Saint-Remy. ¿Cómo es que no ha tomado ningún medio para que le llegasen las cartas que yo le escribía? No se quejaría de mi falta de correspondencia, si se diese cuenta de que no me ha dado otra dirección que la de Besançon y París, desde su última de Vesoul.

¿Por qué no me ha dicho claramente que tenía consigo al pequeño Carlos?³³ No imaginaba que usted pudiera encargarse de este niño, con la cantidad de asuntos que tiene; menos posible me parecía todavía al repetir varias veces, en su carta de Vesoul, que usted estaba solo. Sea lo que sea, no es el caso de hacer el viaje de París a Burdeos para llevarlo, adelantando la vuelta de usted. Continuamente hay viajeros honestos que vienen a Burdeos, a los que lo podría confiar.

Parecería por su última carta, mi querido hijo, que tendría que hablar de nuevo conmigo para obrar. Pero si necesita alguna información, si encuentra dificultades inesperadas, ¿por qué no me lo hace saber a la primera? Me parece que debe encontrar ahora más facilidad para conseguir lo que pedimos. Es una época que quizá será única en su especie, en que el Gobierno ve con agrado todas las instituciones útiles³⁴.

La conjunción de la enseñanza de Artes y oficios y la enseñanza de las Escuelas primarias³⁵ producirá efectos admirables, y nos dará la mayor facilidad para propagar los principios de la religión entre la juventud. Para ello le exhorto a seguir trabajando el Método. Esté seguro de que emplearé todos los medios que están a mi disposición para secundar sus esfuerzos.

³³ Carlos Bernhard, de 13 años de edad, natural de Ribeauvillé, venía a Burdeos para unirse a sus dos hermanos, Antonio y Bernardo, que ya eran postulantes en San Lorenzo.

³⁴ Se estaba así desde finales de 1821, con el Ministerio Villèle.

³⁵ Sobre las *Escuelas de Artes y Oficios*, y las *Escuelas conjuntas*, según los planes del P. Chaminade, ver la *Vida del Fundador, L'esprit de notre fondation*, III, nn. 34ss. Y, en estas Cartas, el proyecto presentado al Gobierno el 7 de abril de 1825.

Para determinar más adelante, mi querido hijo, la elección de los sujetos que deben componer la colonia por enviar a Saint-Remy, espero, como le indico en todas mis cartas poco más o menos, que me diga los que más convendría al principio; espero las reflexiones que me prometió desde Vesoul. No quise desplazarme de Burdeos antes de saber cómo terminaban sus negociaciones con el P. Bardenet. Cuando recibí su última carta de Besançon, con fecha del 7 de mayo, creí ver claramente que podía emprender el viaje de Agen: me confirmé en esa idea con su carta de Vesoul. Era muy conveniente que yo fuese a Agen a la apertura del Consejo general del Departamento, como creo que ya le dije en mi última carta a París. Por lo que veo, estaré a tiempo en Burdeos para la realización de nuestras promesas.

En su última carta de París, mi querido hijo, me dice, aunque no muy claramente, que tiene pagos que hacer en Besançon de 4.000 francos, y eso para fin de mes. De Besançon usted me decía que intentaba negociar 3.000 francos que tendría que pagar a finales del mes de junio, pero que no sabía si lo conseguiría. Si, cuando me ha escrito desde entonces, no me ha hablado ya más de ello, ¿qué tengo que pensar? Como, en el pasaje de la carta en que me habla de ello, usted parece extremadamente cansado, quizá incluso un poco malhumorado, con la idea de que yo descuidaba nuestra correspondencia, voy a continuar tranquilamente nuestros asuntos en este país, despacharlos lo antes posible y retirarme a Burdeos. Si está usted enredado hasta el punto de no poder liberarse, dígamelo con sencillez: haré todo lo que esté en mis manos para acudir en su ayuda; pero espero firmemente que el mal no sea tan grande y tan urgente como acaba de aparecer en esa última carta.

Desde hace tres o cuatro semanas, el señor Lacoste está proporcionando al periodista de Lot-et-Garonne artículos sobre nuestras Escuelas primarias gratuitas; hasta ahora ha escrito tres, todos buenos y con un estilo bastante ágil³⁶. Le he enviado tres números de este diario de Besançon, en paquete cerrado con cinta: usted podrá hacerlos llegar, etc.

Mis ojos se cierran; son las diez pasadas de la noche... Aquí todo va bastante bien. En otra ocasión podré entrar en detalles; no añado, por el momento, más que la bendición paternal que le doy en la efusión de mi corazón.

P. D. Todos nuestros buenos hermanos le saludan respetuosamente.

N. A. 218.2.18. Agen, 13 de junio de 1823
Al Alcalde, Agen

(Copia. – AGMAR)³⁷

Señor Alcalde,

Cuando concebí el proyecto de organizar en Agen las escuelas cristianas elementales de mi Instituto, quise someter a usted mi plan y, en su ausencia, fue con su primer adjunto con quien tuve el honor de conversar. Este magistrado me hizo entrever la posibilidad para el municipio de Agen de disponer de algunos recursos a favor de nuestras escuelas. Eso debió bastarme por el momento, porque se trataba de un establecimiento de un tipo completamente nuevo y antes de manifestar unas pretensiones, yo tenía que justificarlas con logros obtenidos.

³⁶ Ver estos artículos en el *L'esprit de notre fondation*, III, n. 372.

³⁷ Archivos departamentales de Lot-et-Garonne, T 76.

Han transcurrido unos años desde entonces. A falta de la voz pública, tendría su propia opinión favorable, señor Alcalde, para constatar los resultados positivos de mi obra. He recogido de su propia boca elogios que honran demasiado a mi Instituto como para que no tome nota de ello. Añado que la benevolencia constante del señor Prefecto y la protección eficaz del Consejo del departamento no me dejan ya nada por desear en todo lo que tiene relación con la propagación de nuestras escuelas en el Lot-et-Garonne.

Pero, señor Alcalde, no sucede lo mismo en lo que concierne a nuestras escuelas de Agen. En la entrevista que tuvo a bien concederme con tanta afabilidad, tuve el honor de exponerle que tuve que adelantar 16.000 F. para los gastos del primer establecimiento, y que ahora mismo tenía que pagar una cuenta de conservación de 2.000 F. Le hice notar finalmente que el alquiler mismo de la casa del Refugio, propiedad del Hospicio ocupada por nuestras escuelas, estaba todavía a mi cargo.

Usted me hizo el honor de decirme, si tengo buena memoria, que el municipio de Agen no podría hacer nada por nuestras escuelas de aquí a 3 años, que la suma de 1.500 F. destinada a los gastos imprevistos se habían gastado con ocasión del paso de S. A. R. la Reina, que el presupuesto de 1824 estaba ya decidido, que el Hospicio no podía ser privado de un ingreso que le pertenecía, etc... pero usted me probaría su buena voluntad lo más pronto posible.

He reflexionado, señor Alcalde, sobre todo lo que precede y me he decidido a escribirle.

El aplazamiento a 3 años es realmente demasiado largo, señor Alcalde. Permítame además hacerle notar que sus recursos de 1824 no se pueden empezar a gastar y que el empleo efectuado de los fondos para gastos imprevistos no se aplica sin duda más que a 1823, que usted estaría a tiempo, me parece, de hacer que el señor Prefecto apruebe un gasto extraordinario para 1823 y, con mayor razón, de llevar a su presupuesto de 1824 las propuestas que todavía podría aceptar el consejo municipal, que sólo correspondería a usted invitar al señor Prefecto, regulador de su presupuesto, a modificarlo de manera conveniente, que por lo demás las necesidades del Hospicio al que pertenece la casa del Refugio no podrían ser para mí sin importancia, que finalmente su buena voluntad, de la que no he tenido que dudar durante el pasado ni dudo para el futuro, estando subordinada a otras voluntades que desconozco por completo, me tranquiliza suficientemente.

En este estado de cosas, dígnese no tomar a mal que yo solicite una explicación categórica, oficial y escrita. Usted comprende que tengo necesidad imperiosa de tener una información clara sobre los puntos financieros que acabo de tratar. Deseo de todo corazón que le sea posible darme una respuesta favorable, y en esto piense que no considero más que el interés de la ciudad de Agen, a la que me unen el poco bien que he hecho en ella, el que me propongo hacer y la alta estima que me inspira el digno Alcalde que la administra.

Con todo respeto, señor Alcalde, soy su muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.

N. A. 218.2.19. Agen, 15 de junio de 1823
Al Prefecto, Agen

(Copia. – AGMAR)³⁸

Señor Prefecto,

Le ruego que tenga la bondad de leer la copia aquí incluida de la carta que he tenido el honor de escribir el 13 de este mes al señor Alcalde de la ciudad de Agen y de la respuesta con la que me ha honrado el 14 del mismo mes.

Creo estar seguro de que usted no verá mal la gestión que he hecho ante el señor Alcalde. Su manera de actuar desde su origen en el asunto de nuestras escuelas me lo garantiza. He esperado durante bastante tiempo, me parece, lo que me ha valido testimonios tan halagadores de estima y protección de su parte y de la parte del Consejo general que llevaría finalmente a la alcaldía de Agen a dar prueba de sentimientos análogos. Pero lejos de ahorrarme el desagrado de tener que solicitar lo que me parecía que era conveniente ofrecerme, el señor alcalde aplaza indefinidamente esperanzas a las que, en nuestra conversación, había concedido un término de tres años, ya evidentemente demasiado largo. Hace todavía más. Parece ignorar la realidad de los recursos que yo le indiqué, y ha llegado a justificar el rechazo a liberarme del alquiler que pago por las escuelas, alegando las necesidades del Hospicio al que pertenece el local que ellas ocupan, como si yo hubiese pensado nunca que otro establecimiento distinto que la alcaldía tuviese que contribuir a los gastos de una institución de la que solo aprovecha la ciudad de Agen.

Me extraña sobre todo, señor Prefecto, que el señor Alcalde tome sobre él solo la responsabilidad del rechazo muy cortés, pero muy formal, a tomar en consideración mis legítimas reclamaciones. Me parece imposible que el cuerpo municipal de una gran ciudad consienta en deshacerse de la deuda de gratitud que tiene por el regalo, gratuito hasta el presente, que he hecho a esta ciudad. No creo que se me objete que no se me había pedido nada... Me está permitido, por tanto, sentir la sorpresa que me produce que los sacrificios que he hecho y los que comportaría la conservación de nuestras escuelas de Agen sean tomados en tan poca consideración por un magistrado que siempre me había honrado y animado con sus apoyos.

Sea lo que sea, no precipitaré nada. Pongo este asunto en sus manos, señor Prefecto, determinado a seguir sus directrices, a no hacer nada sin su previo consentimiento, seguro como estoy de que su decisión será coherente con las actuaciones que marcan su administración y que le han dado una reputación tan merecida de capacidad, justicia y entrega a las instituciones aptas para consolidar la monarquía legítima.

Con mi más profundo respeto, señor Prefecto, su muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.



El señor David, entretanto, no hacía más que pasar por París, y sin iniciar las negociaciones de las que estaba encargado, para el reconocimiento legal de la Compañía, tomaba camino de Burdeos donde se adelantaba al P. Chaminade.

³⁸ Original. Archivos departamentales de Lot-et-Garonne. T. 76

Este último, de Agen había llegado a Villeneuve; desde aquí dirigió la siguiente carta al señor David, excusándose él mismo con humildad, en lugar de hacer a su colaborador reproches que hubieran estado más que justificados.

241. Villeneuve, 17 de junio de 1823

Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Recibí ayer por la tarde, mi querido hijo, dos de sus cartas, una de París del 7 de junio y la otra de Burdeos; esta última es la segunda de Burdeos: la primera de esta última ciudad llegó en tal momento de prisa, que pedí al señor Lacoste que la contestase.

Yo le escribí dos veces a París, a la dirección que usted me dio. La primera a París era una respuesta a su carta de Vesoul, la segunda, escrita en Agen, respondía a su primera de París. En las dos, le urgía a recuperar las que yo le había escrito a Besançon, así como dos números del diario de Lot-et-Garonne. Siempre he respondido a todo lo que me ha parecido urgente en todas sus cartas. Antes de darme su dirección en París, ¿me había usted dado otra distinta que la de Besançon?

No puedo comprender cómo, en casi todas sus cartas, y con bastante amargura, me acusa de haber descuidado el responderle. Tome todas mis cartas; yo tengo todas las suyas: será fácil ver si he respondido o no, fecha por fecha, a todo lo que me parecía pedir una respuesta.

En todas mis cartas desde la conclusión de la compra del castillo de Saint-Remy, e incluso creo que en la anterior, le consultaba sobre las cualidades de los sujetos que habría que enviar a Saint-Remy. Solo por su última de Vesoul he sabido que no había que pensar, al menos por el momento, en la Escuela Normal de los Maestros de escuelas primarias. Es en esta carta de Vesoul donde me dice también que me daría a conocer sus reflexiones sobre la decisión a tomar para el uso de este amplio local. Hasta la recepción de esta carta, yo no había querido concretar mi viaje a Agen: cuando lo concreté, marché. Vi un intervalo suficiente para mi ida, limitándome a hacer lo puramente necesario si me enteraba de que fuese urgente mi vuelta. ¿Debía usted esperar, de buena fe, encontrar la colonia a su llegada a París? Si yo hubiese cometido la imprudencia de hacerla ir, ¿se habría usted encontrado con ella, después de su salida de París tan precipitada?

Dice usted, mi querido hijo, que ahora su primera misión ha acabado. – Se equivoca: su misión en la obra de Saint-Remy está en plena actividad. La compra del castillo es un gran avance; pero no es el Establecimiento.

Me apresuro a acabar esta carta a causa del correo.

Escriba con sensatez y prudencia al señor Bardenet. Según las instrucciones dadas, se puede hacer una nueva elección de componentes de la colonia. Mientras esperaba esas instrucciones, he hecho algunas visitas anuales. El sacerdote que debía formar parte de la colonia acaba de tener fiebres tercianas; el que tenía que ser el Jefe acaba de caer enfermo, etc.

¿Quién recogerá la cosecha de la primera quincena? Sin duda el ecónomo que usted ha dejado rogando al P. Bardenet que eche un vistazo.

Diga por favor, mi querido hijo, al P. Caillet que invite al P. Goudelin a predicar el día de San Pedro, fiesta de los patronos panaderos. Yo espero llegar a Burdeos, lo

más tarde la antevíspera. Si no pudiese predicar el P. Godelin, que esté preparado el P. Caillet, a no ser que pudiera hacerse reemplazar favorablemente.

Muchos saludos a María de mi parte³⁹ *muy especialmente*. Diga a la calle des Menuts, a la Magdalena, a San Lorenzo, todo lo que su padre les diría si no fuese porque se da tanta prisa por volver cuanto antes a Burdeos. No olvide sobre todo a mi hermana. No puedo decirle nada en este momento de Villeneuve, de donde le escribo. Voy a dormir en casa del señor Vassal para acordar la carta que quiere escribirle para la Universidad.

No le dé vueltas a la cabeza, mi querido hijo; nunca he dejado de tener en usted la mayor confianza, de estar íntimamente unido a usted. Vayamos totalmente de acuerdo para la gloria de nuestro Dios; perdonémonos recíprocamente los fallos que podríamos atribuirnos el uno al otro; cesemos esta pequeña guerra, que podría perjudicar a la obra de Dios... No releo lo que he escrito.

¡Que la paz del Señor esté con usted!



El P. Chaminade había vuelto sin tardanza a Burdeos. La siguiente comunicación nos lo muestra ocupado en componer el personal de la nueva fundación de Saint-Remy.

242. Burdeos, 1 de julio de 1823
Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Me parece, mi querido hijo, que la pequeña colonia destinada a Saint-Remy estaría mejor *escogida*, y también *organizada y equipada* antes, si usted hablase con el Jefe que hay que poner, el señor Clouzet.

Hágale pensar bien, *hágale gustar* su plan; hágalo ayudante suyo: todas las apariencias hacen pensar que hará la mejor elección posible. No tiene usted que temer que él no vaya a consultarnos ni que su elección no nos vaya a estar subordinada. Si usted lo toma así, se le asegurarán nueve o diez sujetos, llenos de buena voluntad, que serán fieles a su puesto, etc.

El Padre Rothéa no debe estar ajeno a sus cálculos, y el señor Clouzet debe estar en perfecta armonía con él.

El retiro más o menos largo no retrasará nada la ida. Lo importante es que el Jefe abrace, con miras de fe, la obra que la Providencia nos ofrece... Todo suyo.



Se hizo la elección: comprendía al señor Clouzet, Superior y Jefe de celo; el señor Gaussens, Jefe de instrucción; el señor Bousquet, Jefe de trabajo; el P. Rothéa, Director espiritual o Capellán, y los señores Dubarry, Pascal, Coustou, Constant, Moliner y Marres. La pequeña colonia abandonó Burdeos el 18 de julio, bajo la guía del señor David, y llegó a Saint-Remy el 30 o 31 de julio.

El relato del viaje se encuentra en L' Apôtre de Marie, XV, p. 443 y siguientes.

³⁹ **María Dubourg**, sirvienta del P. Chaminade desde la época de la Revolución, expuso varias veces su vida para salvar la de su señor: permaneció a su servicio hasta su muerte, en 1847.

S 242 bis. Burdeos, 16 de julio de 1823
Ordenanza de constitución de la casa de Saint-Remy, Alto Saona

(Borrador. – AGMAR)

Nos, Guillermo-José Chaminade, Sacerdote y Misionero apostólico, director general del Instituto de Hijos de María, con la autorización del Ordinario, hemos determinado y determinamos lo que sigue:

Art. 1. Queda establecida una casa central de la Orden, a contar desde el día de hoy, en el lugar de Saint-Remy, cantón de Amance, distrito de Vesoul, departamento del Alto Saona, en el castillo, tierra y dependencias que hemos adquirido en dicho lugar, por contrato del 17 de mayo pasado.

Art. 2. La renta de dicha casa y los lugares claustrales serán designados y determinados sobre el terreno, y en el plazo de un mes a más tardar, por el comisario que será nombrado a continuación; el excedente de las construcciones y de las tierras quedará a nuestra disposición.

Art. 3. El Director eclesiástico, el Superior titular y los tres jefes de celo, de instrucción y de trabajo, que son los oficiales constitutivos de la casa establecida han sido nombrados por nos en el siguiente orden:

El P. Rothéa, sacerdote, Director particular de St Remy

El señor Dominique Clouzet, Superior y jefe de celo.

El señor Bernard Gaussens, jefe de instrucción.

El señor Bousquet, jefe de trabajo.

Art. 4. Deben dirigirse a St Remy, bajo la dirección de los jefes y oficiales arriba citados, los señores Pierre Dubarri, Jean Pascal Bermon de la Sandarède, Jean Coustou, Jean-Baptiste Constant, Augustin Moliner y Antoine Marres, los seis del noviciado de San Lorenzo.

Art. 5. Con lo cual el personal de dicha casa de Saint-Remy estará provisionalmente compuesto por el Director local y otros nueve individuos.

Art. 6. Con el fin de determinar lo señalado en el art. 2 de la presente Ordenanza, de proceder a la instalación requerida en semejante caso, de tomar y ejecutar las medidas orgánicas que deben procurar el pleno funcionamiento de dicha casa central de Saint-Remy, y hasta que esté en plena actividad, nombramos comisario especial al señor David Monier, secretario general del Instituto.

Art. 7. La presente Ordenanza es remitida al susodicho comisario para su ejecución.

Dado en Burdeos, el 16 de julio de 1823.

Firmado por el señor Guillermo-José Chaminade, Superior general, y más abajo por el Secretario general David.

El infrascrito, Secretario G. del Instituto de María, comisario nombrado en la instalación de la Casa central de la Orden, establecida en Saint-Remy, Alto Saona, y para las medidas orgánicas que deben procurar su pleno funcionamiento, ordena que la ordenanza del 16 de julio, cuya copia figura aquí arriba, sea transcrita literalmente en el Registro destinado a ello en la Casa de St Remy y que el señor Secretario de dicha casa me la certifique sin más tardar.

Dado en Saint-Remy, el 17 de agosto de 1823

David, comisario en la instalación de St Remy



Las cartas siguientes nos llevan a los asuntos de las Hijas de María en Tonneins y en Agen.

243. Burdeos, 29 de julio de 1823
Al señor Lacaussade, Tonneins

(Aut. – AGFMI)

Señor,

El orden, las conveniencias y la necesidad de nuestra administración pedirían enviar a la Madre Teresa a Agen y dar al convento de Tonneins otra Superiora. Los tres años de su período de Superiora van a expirar. Voy a darles un excelente sujeto, digno de reemplazar a la Madre Teresa⁴⁰.

Mi mayor dificultad es relativa a la salud de esta: ¿está en condiciones de poder ser tratada por correspondencia? Las órdenes de usted serían mejor ejecutadas en Agen que en Tonneins⁴¹: ella estaría allí bajo la obediencia; además ejercería un cargo más suave y más conforme a su carácter y a sus inclinaciones, el de Madre de celo.

Deseo renovarle la expresión de mis sentimientos afectuosos.

P. D. – No necesito recomendarle el secreto sobre este traslado proyectado.

244. Burdeos, 3 de agosto de 1823
A la Madre de Trenquelléon, Agen

(Aut. – AGFMI)

Espero, mi querida hija, una respuesta de Tonneins sobre la salud de la Madre Teresa, antes de decidirme al cambio proyectado.

Su idea respecto a la Hermana Santa Fe me parece muy buena: poniéndola de Vicemaestra de novicias, pero dejándola ejercer como si fuese realmente Maestra, se vería si es realmente apta para este puesto. Usted tiene dos razones muy aparentes para hacer este cambio. La primera, el presumible aumento de novicias; la segunda, la severidad con la que voy a pedir cuentas a las responsables de los oficios del ejercicio de sus funciones.

⁴⁰ Sin duda, la Maestra de novicias, Madre María del Sagrado Corazón, que efectivamente reemplazó más tarde a la Madre Teresa en Tonneins.

⁴¹ Ya sabemos que el señor Lacaussade era médico.

Las funciones de Madre de celo son extensas. Veo la necesidad de hacer llegar a cada Responsable principal cuadernos o más bien modelos de la manera como deben conservar los informes de su oficio: para dar cuentas, no necesitarán más que copiar sus cuadernos. Todos estos cuadernos deben ser realizados en armonía con los de la Administración general. A mi último Secretario, el señor Rothéa, me he visto obligado a hacerle Jefe del noviciado de San Lorenzo: voy a tomar otro Secretario, pero necesitare formarlo; con todo, espero que no sea excesivo trabajo.

No tengo a mano mis notas sobre la Hermana Inés, para responderle concretamente; pero, en general, no hay que mantener a las de mala salud, sobre todo en la categoría de las Hermanas conversas. Tampoco hay que mantener, y por tanto admitir, a las de mala o débil salud, que necesitan continuas dulcificaciones, que no pueden seguir el régimen de la comunidad, que precisan continuamente de dispensas, etc... Estos sujetos, por muy piadosos que sean, deben ir a santificarse afuera. Nuestras religiosas tienen que llevar una vida muy activa: necesitan fuerza y salud. Sea, mi querida hija, razonablemente severa en este punto. Uno de los novicios que acaba de formar parte de la colonia enviada a Saint-Remy tenía una enfermedad interna, que nunca había declarado ni siquiera a su familia; durante todo el camino, ha sido una cruz muy pesada para toda la colonia: el señor David me indica, desde Moulins, que este joven no puede vivir mucho tiempo; quizá esté ya muerto. No hay ninguna falta, ni por nuestra parte ni por la de su familia; quizá la haya habido por mi parte; me pasó varias veces por la cabeza hacer que lo viese el médico, por algunos ligeros indicios de enfermedad; no lo hice porque me parecía lozano, jovial... Solo hacía tres meses que estaba en el noviciado. Le cuento esto porque usted es Superiora y ve cada vez más que debe estar por encima de toda debilidad. No tema que el Buen Dios no le envíe suficientes sujetos, y buenos sujetos. Tenga paciencia...

Vuelven a empezar a hablarme del establecimiento de las Hijas de María en Colmar: la mayor parte de las dificultades han desaparecido.

Pensemos en poner *un verdadero orden de administración*.

Haga saber, por favor, al señor Laugeay, que esta semana recibirá dos supernumerarios para las Escuelas.

Me extraña que no haya usted recibido respuesta todavía de la señora de Portets de París en relación con los 6.000 francos.

Envíe lo menos posible sus cartas por la posta; no tema sin embargo causarme gastos cuando haya algo que tenga prisa⁴².

Es preciso suspender la Obra del pequeño hábito⁴³, como he escrito a la Madre Emmanuel para que lo diga a sus padres. Yo no tardaré en escribir a los padres de las que usted tiene. La sobrina del P. Mouran ¿podría pasar al noviciado?

Según la carta del señor Vicario de Damazan, usted va a encontrar un buen sujeto en la señorita que pide entrar en el convento.

¡Que le anime un verdadero espíritu de fervor y anime también a todas nuestras queridas hijas!

P. D. La colonia de Saint-Remy se ha comportado durante todo el viaje de manera muy edificante. El señor David me lo dice en dos palabras: era una comunidad ambulante. Él teme que las señoritas postulantes hayan recibido sus cartas demasiado tarde para reunirse a tiempo.

⁴² Los gastos de *posta* eran entonces muy elevados, y se aprovechaban todas las ocasiones para hacer llegar las cartas por otras vías.

⁴³ La Obra de las postulantes.

N. A. 218.2.20. Agen, hacia agosto de 1823
Al Prefecto, Agen

(Copia. – AGMAR)⁴⁴

Señor Prefecto,

He recibido la resolución del consejo municipal de la ciudad de Agen, del 21 de junio último, sobre las escuelas cristianas gratuitas, con la carta que usted me ha hecho el honor de escribirme a este respecto el 2 del presente mes de agosto.

Le confieso, señor Prefecto, que no me explico la conducta del consejo municipal de su ciudad. No quiere, sin duda, nuestras escuelas; entonces ¿por qué no se explica? Nunca he pretendido imponer a quienquiera que sea nuestros establecimientos de instrucción elemental, y recibo a este respecto más peticiones que rechazos. Mi decisión habría sido ya tomada, si no hubiese considerado que nuestras escuelas de Agen se crearon bajo sus auspicios y que el Consejo general de su departamento se constituyó en su protector. Estas dos circunstancias favorables me vinculan y no tomaré en el futuro ninguna determinación que no haya sido aprobada por usted y que no tenga el asentimiento previo del consejo general.

Dando eso por sentado, juzgue si no son razonables las pretensiones siguientes:

1° - una indemnización *cualquiera* por los gastos hechos o que habría que hacer todavía, desde el principio hasta 1824 inclusive, gastos cuya cuantía indicaré;

2° - la disposición gratuita de la casa del Refugio y de sus dependencias, a partir de 1825;

3° - 500 F. anuales por cada uno de los 4 Hermanos que componen nuestras escuelas de Agen (incluidos todos los gastos).

Estoy dispuesto a modificar esas condiciones, si usted lo considera justo o simplemente conveniente; pero una vez establecidas, yo pediré a usted y al Consejo general o el permiso de exigir su cumplimiento o la autorización de llevar nuestras escuelas a otra parte.

He tenido que hacer adelantos, señor Prefecto, para mostrar mi sistema de enseñanza elemental. Pero mi obra no se limita al recinto de *una ciudad*, ni tampoco a las fronteras de *un departamento*, y no puedo en conciencia emplear en una sola población, que apenas tolera nuestras escuelas, unos recursos destinados a extender mi obra por las numerosas comarcas a que es llamada con los más fervientes deseos y la protección más eficaz. Usted me atribuiría sin duda miras muy cortas, si razonase de otra manera.

Temería abusar de su bondad, señor Prefecto, hablándole de nuevo de mis escuelas, si no conociese todo el interés con el que me honra. Esto se une además a

⁴⁴ Original. Archivo departamental de Lot-et-Garonne: T 86. Anotación y apunte del Prefecto dirigido al Alcalde de Agen:

Señor alcalde,

Tengo el honor de enviarle copia de la respuesta dada por el Padre Chaminade a la resolución del consejo municipal del 21 de junio pasado sobre las escuelas cristianas y elementales gratuitas de la ciudad de Agen y que yo le había transmitido el 2 del corriente.

El señor Chaminade explica poco más o menos sus pretensiones y acepta aplazar su cumplimiento hasta el año 1825, fecha determinada por el consejo municipal. Es ya una concesión notable.

Cuando se establezca el presupuesto de 1825, lo cual sucederá en 1824, habrá que pronunciarse sobre la cuestión de saber si la ciudad de Agen quiere y puede hacer el sacrificio exigido para conservar sus escuelas cristianas.

importantes consideraciones que no se le pueden escapar y que sé que captan toda la atención del Gobierno.

Soy con todo respeto, señor Prefecto, su muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.

Se intercala aquí una breve nota sobre el traslado de la biblioteca del P. Conne.

S 244 bis. Burdeos, 13 de agosto de 1823
Al señor Lapause, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

He firmado el traslado de la biblioteca del P. Conne al internado de la calle des Menuts.

La resistencia de nuestros dos buenos religiosos no ha sido más que aparente y momentánea; merecen toda nuestra confianza, como tienen ya todo mi afecto.

Un saludo cordial y respetuoso

G. José Chaminade.

He aquí ahora el acuse de recibo de la primera misiva venida de Saint-Remy tras la llegada de la pequeña colonia.

245. Burdeos, 17 y 18 de agosto de 1823
Al señor David Monier, Saint-Remy

(Aut. – AGMAR)

Esperaba con impaciencia, querido hijo, tener noticias de su llegada.

Aunque usted no me dice nada ni de su salud ni de sus fatigas, comprendo que esta obra le tiene que costar muchas dificultades de cuerpo y de espíritu. Haré todo lo que pueda para suavizarlas; *pero como puedo muy poco*, pido a Dios que derrame sobre usted la unción de su gracia, que le hará amar incluso esas mismas dificultades.

Usted ha debido recibir dos cartas mías: una estaba escrita a su dirección; la otra a la dirección del señor Bardenet, abogado, en Faverney, para que le fuese entregada a usted. Esta es la tercera: haré todo lo posible para no dejarle consumirse en la espera de mis cartas. *Tomo muy gustosamente el compromiso de escribirle por lo menos una vez por semana*, cuando no haya nada que sea muy urgente. Pondré en esta la dirección que usted me da en su última carta, es decir la tercera.

Parece que se extraña, mi querido hijo, de encontrar la casa desprovista de todo. ¿Quién mejor que usted podía saber cómo la había dejado? Hasta los Hermanos menos perspicaces se dan cuenta de ello. No creo haberles dado a entender nada en contra suya. He podido, de paso, hacer apreciar a algunos la riqueza que tenían en la experiencia y talento de usted; pero no debo quedarme en eso: necesariamente les he tenido que hablar el lenguaje de la fe.

Y le confieso muy sinceramente que me sentiría mucho más que desconcertado, en esta obra y en varias emprendidas o a emprender, si el Buen Dios no me tranquilizase haciendo que las considere en el orden de su Providencia misericordiosa. Si las obras

que emprendemos son obras de Dios, y si no las emprendemos más que en la creencia de que Dios nos manda trabajar en ellas, ¿por qué nos tendríamos que turbar?, ¿por qué, en las adversidades, en los reveses o en la penuria de medios, tendríamos que inquietarnos? Digamos siempre con san Pablo: *Qui coepit opus bonum, ipse perficiet*⁴⁵. Usemos en paz y con confianza todos los medios que Dios ha puesto como a nuestro alrededor, y Dios proveerá a todo lo que nos falte. ¡Cuántas buenas reflexiones nos suministraría este tema!, pero no es este el lugar; he hecho estas últimas solo porque su carta denotaba cierta inquietud en usted.

Le prometí que le haría llegar 500 francos para atender la finca comprada: no suponía, y todo da a entender que tampoco usted lo creía, que los iba a encontrar en cuanto llegase a Saint-Remy. Por el correo de París que saldrá mañana por la mañana, el señor Rothéa escribirá a su hermano Xavier que le pague 1.000 francos. Es el medio que hemos considerado más rápido y con menos inconvenientes. Supongo que habrá recibido algo de nuestras viajeras postulantes⁴⁶, y que habrá dispuesto de todo lo necesario para pagar sus hipotecas. Si no lo ha hecho, puede hacerlo una vez recibida mi carta. Nuestro señor Rothéa no parece dudar de que su hermano pueda hacerle llegar otros cien doblones⁴⁷: me ha pedido permiso para escribirle a usted, porque tiene distintas observaciones útiles que hacerle; lo va a hacer por este correo.

Creo que le he dicho que el señor Rothéa ya no estaba conmigo: lo he puesto en San Lorenzo en lugar del señor Clouzet. He tomado como copista habitual al joven Tissier⁴⁸.

La entrega de la biblioteca del P. Conne está por fin a punto de hacerse.

¿Se hará? He pedido al señor Rothéa el dossier de este asunto, lo ha buscado en vano, y lo mismo el señor Auguste. No puedo creer que usted se lo haya llevado; cuando inadvertidamente tomó de nuevo el catálogo, ¿no se llevaría también el contrato y algunos otros documentos que tienen que estar con él? ¿Qué pensar? ¿Qué hacer? ¿Dónde buscar esos papeles?

Diga por favor al señor Clouzet que recibiré con gusto una carta larga en que me diga libremente todo lo que piensa y todo lo que siente, tanto respecto a sí mismo como respecto a sus Hermanos, a su nuevo puesto o a lo que se refiere a lo temporal. Puede recordarle que su libertad le está garantizada por el Reglamento, que su carta solo la leeré yo, etc. Usted siga, mi querido hijo, informándome de todo.

He recibido de Agen una copia de los Registros de la administración de las Escuelas. Esta administración es atinada; pero no se ha sacado de ella todo el partido posible: le comunicaré la manera como yo creo que se debe utilizar. Tomo, como base de la administración de todos nuestros Establecimientos, la de las Escuelas, con la diferencia, para cada Establecimiento, que exige su naturaleza. El trabajo avanza, a pesar de mis otras muchas ocupaciones. En cuanto haga usted su plan, comuníquemelo. El de la Casa de la Misericordia, hecho poco a poco, siguiendo la experiencia, tiene mucho éxito.

Me detengo aquí, le abrazo cariñosamente, así como a todos nuestros buenos Hermanos. Tengan todos buen ánimo: el Señor está con nosotros. Iré mañana al Arzobispado para hablar primero con el P. Barrès y después con el P. Jafard.

⁴⁵ «El mismo que comenzó la obra buena la acabará».

⁴⁶ De las Hijas de María.

⁴⁷ 1.000 francos.

⁴⁸ **Jean-Pierre Tissier**, nacido en Agen el 13 de diciembre de 1804, hizo la profesión en San Lorenzo en 1823, y sirvió de secretario al P. Chaminade hasta su muerte, que tuvo lugar en la Magdalena el 19 de enero de 1826.